



LA ESPAÑA MÉDICA,

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE Y QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MÉDICO-FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

	PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).		
	MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Un trimestre . . .	12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.
Un semestre . . .	24	Un semestre . . . 30	AMÉRICA. FILIPINAS.
Un año	48	Un año 60	Un año. 100 rs. 160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de Jardines, 20, 3.º de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

SECCION PROFESIONAL.

LA ESPAÑA MÉDICA.

Esa moderna, continua y fatal predicacion que los apóstoles de la igualdad absoluta hacen por todas partes, sin cuidarse de sus verdaderos ó falsos fundamentos ni de sus consecuencias para la sociedad; ese espíritu ambicioso é irreflexivo que pone la vista en egoistas fines, sin reparar desvergonzados en los medios de conseguirlos; esa audacia impudente de la juventud soberbia, que busca posicion en lo oficial y fortuna en lo privado, á saltos asombrosos, aunque con general escándalo; ese, en fin, génio ó carácter de desenfado y casi desmoralizador; ese timbre á oro que, agudo y seductor, suena sin cesar en el fondo de todas las aspiraciones so-

ciales, con ligeras escepciones, desbordado, engreido, arrollador, ha impreso su sello de ignominia, como en todas, en las profesiones médicas, más en el dia que en época alguna de las que cuenta la historia.

Esa libertad social relativa, tan bella, tan seductora, confundida con la licencia ó con el capricho individual, egoista por lo comun, como emanado de los instintos de conservacion y del dominio de las pasiones, sin el freno de la moral religiosa y de la razon social, han venido á engreir, á llenar de soberbia á la ignorancia de todas las clases y á ruborizar y espantar de escándalo al modesto y verdadero saber de cada una de ellas. El principio de autoridad, basado en la razon y conveniencia general, poco respetado comunmente, lo vá siendo menos cada vez, y con buenos ó malos fundamentos para

ello, todo el mundo se juzga con capacidad, no para sostener debidamente y con razones un hecho público de conducta, sino para hacer su gusto, para sostener su derecho de libre ó individual alvedrio, escudándose con la rodela de la *esperiencia propia*, y buscando ayuda falsamente en la invocacion de una frase que sin reparo se profana, aunque lo contrario se sienta, «mi conciencia me lo dicta».

La zapa de la farsa, afilada por la envidia, mina las más encumbradas posiciones sin temores ni respetos; y el aire de profunda conviccion, la sangre fria é impasibilidad del charlatanismo, parecen ante el vulgo dar una solemnidad mágica, un aire de misterio, tan seductor siempre, á sus finos ofrecimientos, sin cuidarse de la dignidad de la profesion que hieran, ni del daño que á la humanidad reporten.

Entre charlatanes y abandonados, el

FOLLETIN.

Episodios de la vida del profesor de partido.

(Continuacion.)

—¡Luisa! ¡Luisa! Los profesores no giraremos nunca letras de cambio contra la salud pública, porque no somos ni industriales ni comerciantes.

—Sí, dijo con cierto sarcasmo la jóven, ya sé que sois sacerdotes; pero sacerdotes asalariados, jamás podreis cumplir con dignidad el sacerdocio de vuestra gran ciencia. Todo sacerdocio tiene un principio, abnegacion y libertad, y un fin, el martirio y la corona. ¿Teneis libertad? No. ¿Esperáis premio? No. Os queda la abnegacion y el sufrimiento. No te quejes, pues, Valentin, como no tienen derecho á quejarse tus compañeros.

—¡Pero, Dios mio! dijo el jóven, alarmado al ver

á su esposa en aquel terreno, ¿quién te ha iniciado en el secreto de nuestra vida?

—El estudio de vuestros periódicos, donde hace tres años profundizo la llaga que os corroe.

—¿Entonces que exijas de mí? ¿Quieres que me establezca en la ciudad y mendigue una clientela, rebajando quizás la iguala?

—No, replicó la jóven, la iguala de las ciudades es mil veces más oprobiosa que vuestros contratos.

—¿Pues qué exijas de mí?

—Que firmes este documento.

—¡La despedida del partido! Imposible, Luisa, porque mañana le faltará el pan á nuestro Emilio, y me matará el dolor.

—¡Pobre jóven, tan valiente antes y ahora tan postrado y tan cobarde! Pues bien, yo firmaré, dijo la amazona, con ese valor que inspira la primera idea de la mujer; y para que veas que mi resolucion es irrevocable, hé aquí hecho pedazos á

tus pies ese contrato que te sujeta dia por dia, hora por hora y segundo por segundo, al cumplimiento de un deber sagrado algunas veces, pero casi siempre ficticio, y cuya obligacion se agranda por rutina, por capricho ó por venganza.

La jóven entusiasmada de su obra se lanzó á los brazos de su esposo, y rodeó su cuello con sus mórbidos brazos, esculpiendo un frenético beso en su descarnada frente.

¡Santa espresion del cariño, borrado mucho tiempo hacia por las penas y el dolor!

D. Valentin permanecia en ese estado de sorpresa, de fascinacion, de éxtasis, que anonada la vida, los recuerdos, y hace vislumbrar despues los albores de la aurora de un nuevo dia.

—¡Valentin! dijo la jóven, aprovechando aquellos momentos, ya eres libre. Tú y yo somos bastantes, con nuestros pequeños ahorros, para salvar á tu hijo de la posicion de su padre. Jura sobre la cabeza de este inocente niño, que ni tú volverás á

mérito verdadero apenas se deja ver, y el vulgo, que no es quien debe apreciar las diferencias, sigue con igual autoridad unos ú otros diferentes consejos.

Las leyes tienen más ó menos completamente previstos estos inconvenientes; pero las leyes son como las armas, que si no se cuidan, el abandono y el tiempo las quitan su mérito, enmoheciéndolas y esponiéndolas más á la burla que á la admiración y justo temor; mucho podrá haber legislado, pero ó se ha hecho letra muerta, ó insuficiente para corregir los males que deploramos; urge, pues, recordar el rigoroso cumplimiento de las existentes, y crear las que deban hacer guardar á cada profesión, y muy especialmente á la médica y farmacéutica, el fuero de sus derechos y relativa independencia. Hemos escrito acerca de este particular muy repetidas veces; pero muévenos á recordarlo de una manera general el comunicado que en denuncia de una intrusión, nos ha sido dirigido por un apreciable suscriptor. Fiamos en la verdad de lo que afirma, porque nos la merece; pero cumplenos confesar á la par, que desconocemos el libro á que se refiere, pero comprendemos bien la justicia con que los médicos verían á su vez como muy censurable que un farmacéutico publicara un folleto en el que espusiera los casos y circunstancias en que debiera apelarse á cada uno de los remedios que solo le incumbe preparar.

Plagas de Egipto.

«No hay clase mas desvalida que la farmacéutica, porque á donde quiera se dirija la vista se encuentran intrusos de todas

ejercer tu profesion por contrata, ni tu hijo será jamás profesor de la ciencia de curar.

—¡Oh! lo juro, Luisa, lo juro, por lo que para mí es más santo y grande en el mundo. Lo juro, por el amor que te profeso.

—Gracias, Valentin, gracias; cuenta con el amor, el consejo y el valor de tu mujer.

—¡Papá! ¡Papá! ¿Cuándo me das bendiciones y gratitud?

Dos guardias á caballo llamaron á D. Valentin, notificándole que el juez estaria á las doce de la mañana en la aldea.

—No faltaré.

—Ni yo, dijo la señora.

—¿Tú? Preguntó D. Valentin.

—Sí, soy muy necesaria.

D. Ricardo aprovechó un momento para iniciar á doña Luisa de los sucesos de la noche anterior; pero sospechando la llegada del médico habla seguido de cerca á los sublevados.

especies y categorías, que menospreciando las leyes y usurpando funciones á otros encomendadas, ejercen la farmacia con un descaro inaudito. Dispéñeme V., Sr. Director, si no oye en este escrito mas que gemidos; es la única defensa del despreciado.

¿Qué son las plagas de Egipto comparadas con las que sufre la clase farmacéutica? Cercada por todas partes, sin defensa y sin apoyo, por esa turba descreída y codiciosa que á su interés todo lo pospone, aquí, el escaparate, la etiqueta, el anuncio y todas esas zarandajas del que casi suprimiendo su conciencia, comercia con la credulidad y la ignorancia; allí, el PETAQUISTA, que lleva en el bolsillo un sinnúmero de glóbulos y polvos, cuya naturaleza desconoce, por los cuales no solo no se curan los *hidrocéfalos*, sino que ni siquiera los resfriados; si bien los pone al alcance de todo el mundo, es decir, á la mano, como si se tratara del *jabon* ó el *agua tibia*, fáciles de manejar por cualquiera, sin ser médico y aun á *pesar de serlo*; allá, el encopetado médico de posición oficial que en sus consultas espande polvos compuestos al precio que se le antoja (1); acullá... pero á qué nos cansamos enumerando desventuras que no tienen término? Concretémonos á una que pone hoy la pluma en nuestra mano y que encierra más gravedad de la que aparenta. Duélenos, sin embargo, haber de manifestar que el olvido y abandono en que se halla la clase farmacéutica procede muchas veces de los que más deberían estrechar los lazos que unen á profesiones hermanas por su origen y tendencias.

(1) Sabemos un caso de estos muy reciente.

Se instruyeron las primeras diligencias ante el juez. Todas las deposiciones condenaban á D. Valentin, á quien era preciso hundir, antes que el más infeliz labriego resultase comprometido.

Sin embargo, juez y fiscal examinaron detenidamente la puerta de la casa, de la muy rica y muy avara doña Eusebia, sin encontrar sobre ella vestigio alguno de esplosion de arma de fuego.

Se recibió declaracion á D. Ricardo, que dijo la verdad, y pronto dos compinches del patan le denunciaron como el verdadero incendiario.

El mentecato en su forzada retirada habia dicho á sus compañeros:

—Por esta vez te me escapas, médico, pero ya nos encontraremos. Siento el incendio de la casa de mi amo, pero mi objeto era bueno, y yo le pagaré en adhesion lo que le haya perdido en efectos.

El tribunal se instruyó suficientemente y falló el castigo.

Al escribir estas líneas, tenemos á la vista un librito en el que, despues de consejos higiénicos aplicables á todos los casos y descripción de algunas sustancias medicinales con sus usos más comunes, se ha pretendido organizar el servicio sanitario de los caminos de hierro (1) de Madrid á Zaragoza y Alicante, sin contar para nada con los farmacéuticos. Y para que no se crea que exageramos, á continuación copiamos dos de sus artículos que dicen relacion á la farmacia.

Art. 13. Durante esta inspeccion — habla de las visitas médicas á los establecimientos de las vias férreas — visitarán (los médicos) las cajas de socorro y depósitos de medicinas, cuidando de su buena conservacion ó procurando su reposicion, etc.

Art. 14. Los medicamentos serán suministrados por los almacenes, etc.

Hasta hoy hemos estado en el error de creer que no habia sino almacenes de drogas; pero el artículo mencionado nos revela, aunque sin espresar su situacion, la existencia de almacenes de medicamentos (2).

Por estos dos artículos quedan *ipso facto* los médicos de los caminos de hierro convertidos en farmacéuticos, puesto que han de cuidar de la conservacion y reposicion de los depósitos de medicinas; debiendo añadir nosotros que no solo están encargados de estas dos comisiones, sino tambien de la espendicion. La preparacion ya sabemos que se ejecuta en los almacenes. Los males que de esto se pueden originar los conoce cualquiera.

(1) No son ferro-carriles como les llama dicho libro, porque no hay carril ninguno.

(2) Indudablemente el que redactó este artículo se olvidó de lo que es medicamento, si alguna vez lo supo.

Pedro, el escalador nocturno de aposentos de Dulcineas, fué condenado á 10 años de presidio por incendiario confeso y convicto.

El pedanton pedáneo, á 200 duros de multa, y pago de costas, con más seis meses de prision por abuso de autoridad, clasificado como grave.

La tia Eusebia, el cura, el fiel de fechos y el pueblo en masa, se hincaron de rodillas ante don Valentin, implorando el perdón de la falta.

El juez callaba inexorable como la estatua de la Ley.

El silencio de D. Valentin denotaba una terrible aprobacion de la sentencia.

Entonces el celoso párroco se levantó, y tomando á D. Valentin de la mano:

—Médico, le dijo, el perdón es la obra generosa del hombre, y vos sois bueno y generoso, y sabreia perdonar, mucho más cuanto que os seria imposible, como profesor, continuar viviendo en una lo-

De modo que al organizar el servicio sanitario de las líneas férreas espresadas sin autorización ni conocimiento de las autoridades del ramo, se ha prescindido de las leyes. ¿Quién es un director ó propietario de un camino de hierro para organizar un servicio sanitario, en el que se pone fuera de la ley á una numerosa poblacion, sin garantías de ningun género y faltando á las disposiciones vigentes? Y no se diga después, como tal vez se dirá, que las medicinas proceden de esta ó la otra oficina de farmacia; interin no se nombren farmacéuticos guardadores de la prescripcion médica y responsables de cualquiera acontecimiento, esa inmensa poblacion flotante de los caminos de hierro está, repetimos, fuera de la ley y á merced de la maldad ó la ignorancia.

Por otra parte, y aunque lo digamos con sentimiento, ¿no es censurable que algunos se adjudiquen conocimientos de que carecen, y estén en daño de la salud pública y de una clase digna de consideracion? Si así no fuera, leeríase con sorpresa en el librito espresado y al hablar de los vejigatorios, que estos deberán levantarse á las doce ó quince horas? ¿Ignora el autor de este consejo que la farmacia ha puesto á disposicion de los médicos multitud de vejigatorios que obran con asombrosa rapidez é intensidad? No creemos que el consejero sufriría el tiempo que marca, uno que le aplicásemos. Hay tambien muchos casos en que es preciso mantenerlos más tiempo; de la que se deduce que el consejo no es aceptable. Además, ¿quién no se pasma al ver que á la yema batida se la califica de atemperante y sudorífica? La inocente yema de huevo

calidad donde acaba de pronunciar su severo fallo la justicia.

—Señor cura, contestó D. Valentin, apruebo vuestro celo por la defensa de vuestros feligreses, y me anticipo á creer que á la vez condenais el delito. Conforme con vuestras ideas, he presentado mi dimision, y ya no soy el criado asalariado de este pueblo; de modo, que ni el temor me hará perdonar (gran pánico), ni una ruina venganza hubiera impellido jamás el fallo de la ley.

—Si soy bueno y generoso, ¿quién procuró anoche calmar las furias de un pueblo engañado y lanzado contra mí? (terror profundo.)

—Yo, dijo D. Ricardo Saavedra.

—Es verdad, continuó el médico, viendo detrás de sí al respetable anciano. Sí, es verdad, y no solamente os doy, caballero, un testimonio público de mi gratitud, sino que os nombro árbitro de amenguar ó no con el perdon de la ofensa el fallo de la ley.

batida ó sin batir carece de tales propiedades médicas; y el pobrete que, dando oídos á esta recomendacion de vieja de aldea, la usara, llevaria más de un chasco.

De lo espuesto resulta que en los caminos de hierro del Mediodia se ha organizado un servicio sanitario *sin contar con nadie*, atropellando las disposiciones vigentes, en menoscabo de la salud pública y de la clase farmacéutica, única autorizada para preparar y esponder medicamentos, y única responsable ante las leyes. Urge, pues, poner remedio á tan grave mal; y la prensa, á quien nos dirijimos, nos parece está en el deber de llamar la atencion de las autoridades acerca de este contrabando sanitario establecido á presencia del Gobierno supremo con mengua de su prestigio,

¿No teníamos razon al encabezar este escrito con el epigrafe de *Plagas de Egipto?*

Un suscriptor.

SECCION CIENTÍFICA.

PATOLOGIA MÉDICA.

Consideraciones sobre las intermitentes perniciosas.

La enfermedad y muerte de un compañero, acaecida en fines del pasado junio; la delicada salud de otro; el aumento de trabajo que, ora por lo espuesto, ora por el mayor número de enfermos que hay siempre en la presente estacion, en union de otras causas que no son de este lugar, me han robado el tiempo y quitado el gusto que empleaba y tenia en leer los periódicos.

La casualidad hizo que una de estas noches abriese el número 293 de LA ESPAÑA

—Y yo que he visto la calumnia más repugnante consumada, y que por una casualidad no se ha consumado un crimen horrendo, deseo que el castigo sea inexorable para escaamiento de ilusos, dijo.

Y el anciano Saavedra abandonó el salon donde estaba constituido el tribunal.

Comparecieron los reos, que oyeron la sentencia que los condenaba, con ese cinismo desconolador que tan triste idea hace concebir del arrepentimiento.

Al pasar junto á D. Valentin, el patan Pedro, que ignoraba la despedida que aquel tenia aceptada:

—Adios, le dijo, lechuguinillo, ya nos volveremos á encontrar, medicastro de Barrabás, y entonces el bosque ó el torrente.....

—¡Infeliz! exclamó D. Valentin.

—Huyamos de estos sitios, dijo la esposa del médico, y que no se borren de tu memoria las últimas palabras del condenado.

MÉDICA, correspondiente al 11 de julio, en el que vi con satisfaccion el excelente escrito del ilustrado Sr. Cervera, que lleva por epigrafe: *Dos palabras más sobre las intermitentes perniciosas*; escrito que me ha impulsado irresistiblemente á tomar la pluma para dedicar á su autor, siquier sea tarde, de prisa y mal, unas cuantas líneas.

No fué una protectora parcialidad, como supone el Sr. Cervera, la que me hizo calificar de interesantes por más de un concepto sus historias; no: ya sabe este señor que no tengo el honor de conocerle; de consiguiente no pudo ser aquella el móvil; el móvil fué e indisputable mérito que, segun mi pobre juicio, encierran.

Si interesantes son sus historias, no atesora menos interés científico su última produccion. Tales producciones le honran mucho, muchísimo más que mi censura, por el débil peso que tiene. Empero creo que si todos los que pueden siguieran la noble senda emprendida por el Sr. Cervera, y muchos otros entre cuyo número tengo un placer en contar á mi querido amigo el entendido y estudioso D. Julian Herrero, uno de los médicos de esta ciudad (cuya delicada salud le ha impedido concluir sus luminosas consideraciones sobre la inflamacion en general, y sobre la plenopneumonia en particular), muy luego la medicina patria dejaria el puesto de retaguardia en que la modestia de unos y la incuria de otros han consentido la colocacion de otras naciones, para pasar á ocupar el lugar que la corresponde y que ha tiempo debiera tener, habida consideracion de las eminencias y capacidades con que cuenta.

Repito que el escrito del Sr. Cervera es de indisputable mérito, y confieso que la esplicacion que dá de la otálgia de mi enfermo es digna y propia de sus conocimientos é ingenio. Me permitirá, no obstante, le diga que

—Vá, dijo D. Valentin, ahora ya soy hombre.

EPÍLOGO.

Hace algunas semanas viajaba yo por el ferrocarril del Mediterráneo, y desde Alicante me dirigia á Madrid, donde tenia algunos negocios que ventilar.

Entré en un departamento de primera clase donde encontré á tres personajes del episodio que acaba de trazar.

D. Valentin estaba grueso, y su semblante manifestaba el goce tranquilo de una situacion placentera.

La señora, que á lo más tendria 27 años, era hermosa en extremo, y jugaba al dominó con un hermoso niño de 10 años.

Mi presencia suspendió el juego, y los tres personajes me devolvieron el saludo; que les dirigí con una atencion tan galante, y de tan buena educacion que me chocó.

(Se continuará.)

no estoy conforme con ella por dos razones: 1.ª, porque no me satisface por completo; y 2.ª, porque me doy otras más sencillas, más claras y por lo mismo más comprensibles para mí.

Yo creo que el aire más ó ménos cargado del miasma palúdico que el García recibiera por largo rato en el oído, fué la causa determinante de la otálgia; que una vez enfermo el nervio acústico participó por continuidad su enfermedad al cerebro; y este al sistema ganglionar por una de las muchas relaciones que con él le ligan.

El orden con que se presentaron los fenómenos morbosos que observé en mi enfermo así me lo hicieron comprender. ¿Y por qué no debió suceder así? ¿No confiesa el señor Cervera (con cuya confesion estoy conforme), que es por ahora imposible probar que la causa palúdica obre siempre primitivamente sobre el sistema trisplánico? ¿Por qué entonces no admitir que en ciertas individualidades, cuyo modo particular de ser desconocemos, y no puede dirijir su accion primero sobre este ó aquel órgano, sobre aquel ó el otro sistema? Yo al menos así lo tengo creído.

Tampoco (por hoy) estoy conforme con mi ilustrado compañero, en que el miasma palúdico sea siempre la causa de las intermitentes perniciosas.

¿No habrá otras que en sujetos y en circunstancias dadas puedan producir efectos idénticos á los de aquella? ¿Ha llegado, por ventura, la etiología de las enfermedades á un grado tal de perfeccion que nada nos deje que desear? No, por desgracia. ¿Será entonces una heregia médica creer que hay causas abonadas para dar lugar á iguales ó los mismos fenómenos morbosos que los que determina la palúdica? Si lo es, confieso que soy hereje en esta materia.

Varios casos que tengo observados en mi práctica me han hecho cometer mucho há tamaño pecado, y lo peor es que, por ahora, no me encuentro con las condiciones necesarias para arrepentirme de él y formar un acto de contricion.

Voy, pues, á presentar á la consideracion del sano criterio del Sr. Cervera el último que he recojido, en la confianza de que será indulgente con los muchos defectos que en su historia note, siquiera sea en gracia de mis buenos deseos y de la precipitacion con que me veo obligado á hacerlo.

Francisco Bruno Manjon, de 36 años, temperamento nervioso-sanguíneo, oficio tejedor de paños y fabricante, sin antecedentes patológicos graves de familia, habia gozado siempre de excelente salud y jamás padecido intermitentes, no obstante de ser bastante fre-

cuentes en esta localidad en las estaciones de verano y otoño.

A las siete de una noche de mayo próximo pasado, noche de lluvia y fria por reinar un fuerte viento N., vino en mi busca para que fuera á asistir á su señora que se hallaba con dolores de parto desde el medio dia.

En su union me trasladé á su casa, encontrando á la parturiente sumamente abatida y con presentimientos de un mal parto.

Procuré alentarla valiéndome de los medios que juzgué oportunos, y luego que hubo practicado el reconocimiento, manifesté al Francisco; que al través de las membranas se percibía una estremidad que creia fuese superior, por lo que nada tendria de extraño que el parto fuera algun tanto laborioso; manifestacion que le afectó más de lo que yo pudiera figurarme, pues creyó que peligraba la vida de su esposa, de cuya creencia me costo trabajo sacarle.

Entre la una y dos de la mañana terminó el parto, sentada la parturiente en las rodillas de su esposo, y una abundante metrorragia que sobrevino fué causa de que aquella se sincopizase en los brazos de su marido. Este, que la creyó muerta, se asusto sobremanera, ahogándosele la voz, perdiendo el color y la espresion del semblante; fué presa de convulsiones generales, y la actitud que tomé en vista de tal escena impidió se le realizase un síncope.

La pronta extraccion de las secundinas, auxiliada de algunos de los medios que la ciencia aconseja para tales casos, hicieron que la enferma recobrará los sentidos, y comenzase por tanto á renacer la esperanza y la calma en los asistentes.

Empero el Francisco continuó experimentando aturdimiento, dolor y pesadez de cabeza, vahidos, algun que otro temblor general, y de vez en cuando náuseas.

Ordené le diesen una taza de agua de flor de naranjo con jarabe de corteza de cidra, y despues de haberle asegurado y convencido que habia pasado el peligro que corriera su esposa, me retiré tranquilo en la confianza, de que la puerpera no tendria otra novedad por entonces, y de que desaparecerian con la tranquilidad y el sueño las incomodidades que el Bruno sufriera.

A las siete de la mañana hallé la enferma en el estado más satisfactorio posible y á su marido levantado. Este me dijo que habia estado intranquilo y sin dormir, porque no le fué dado separar de su mente el gran riesgo en que viera á su esposa: que le dolia la cabeza poco más ó menos que cuando me retiré, y que se encontraba causado y como magullado.

Le aconsejé hiciera lo posible por tranquilizarse, toda vez que no existia razon para

otra cosa; que tomase algun otro vaso de agua de naranja cremorizada, y que si el dolor de cabeza no cedia le hiciesen una media sangría.

A las seis de la tarde estaba el enfermo bien y sin haber puesto en juego ninguno de los medios que le aconsejara. Su mujer seguia mejorando; alivio que continuó en términos de hallarse en disposicion para levantarse á los cinco dias.

A las ocho de la mañana del siguiente dia 6, encuentro mi enfermo levantado pero moleestado de los mismos síntomas que dejo hecho mérito.

Me dijo, que entre nueve y diez de la noche comenzó á sentir pesadez y dolor de cabeza, sobre todo en la region frontal y orbitaria izquierda, de cuyo ojo le fluyeron frecuentes y abundantes lágrimas; que al dolor le siguieron ligeros calo-frios en la espalda y estremidades: que despues sintió mucho calor, tuvo sed y pasó la noche intranquilo y bastante desazonado, hasta las cuatro de la mañana que se rindió al sueño; despertando á las seis sudando y aliviado.

Insistí en la necesidad y conveniencia del uso de los medios que el dia anterior le aconsejara; á lo que contestó que hallándose mejor nada pensaba hacer, porque tenia que atender á su esposa y negocios.

El resto del dia, hasta las ocho de la noche estuvo bien; á esta hora se sintió indispuerto, y como su indisposicion tomara graves proporciones, se me avisó á las nueve con toda premura.

Sin pérdida de tiempo me trasladé á su cabecera, y una vez en ella, tuve ocasion de observar el cuadro sintomatológico siguiente: El enfermo estaba sentado en la cama con la cabeza entre los muslos y apoyada en las manos. Se quejaba de un dolor violento en ellas sobre todo en la frente y ojo izquierdo que decia saltársele, y del que corrian involuntariamente copiosas lágrimas. No le era posible levantar la cabeza ni separar las manos de los ojos á la presencia de la luz, porque su influencia exacerbaba el dolor en términos que le obligaba á dar gritos y descompasados lamentos. Tenia las facciones contraídas y descompuesto el semblante, el pulso estaba acelerado y desigual en su fuerza; de vez en cuando era presa de convulsiones generales precedidas de horripilaciones; no sentia sed y la lengua, ancha y humeda, estaba cubierta de una capa blanco-amarillenta.

Con vista de cuanto antecede diagnostiqué una fiebre cerebral.

Prescripcion: sangría del pie de 10 onzas, y sinapismos ambulantes bajos.

R. De calomelanos al va-
por. 1 escrúpulo.
Aloe. 1/2



Háganse doce píldoras iguales.

Item. De unguento mercurial terciado. . . . 1/2 onza.
Estracto de belladona. 1 dracma.

Mézclese.

Ordené que cada dos horas le diesen una píldora, y cada tres una fricción con la pomada, en cantidad de media dracma, en la frente y alrededor de las órbitas; que no tomara alimento alguno, y por bebida agua de cebada perlada con nitro.

Encargué a los asistentes que á la mañana pasáran recado á su médico; pero este, ya porque no le avisasen, ora porque no pudiese, no le vió en su enfermedad.

La noche la pasó en una continua inquietud y sin poder variar de posición. Á las ocho de la mañana del siguiente día 7, comenzaron á remitir los síntomas, coincidiendo con un ligero sudor.

Á las cinco de la tarde, el enfermo se encuentra bastante aliviado: está sudando, ha dormido algunos ratos, cedido notablemente el dolor de cabeza y vista, siguiendo empero la fotofobia aunque en menor escala. Tiene el pulso lento y lleno, siendo muy raras las pulsaciones desiguales, y la lengua menos cargada, efecto sin duda de haber hecho cuatro abundantes deposiciones, las dos últimas biliosas; desea beber y que no se le moleste, porque las preguntas le incomodan, así como el menor ruido.

Dispuse la aplicación de una docena de sanguijuelas á las yugulares, y la continuación de los demás medios.

Á las ocho de la noche se repite la escena de la anterior, aumentando de intensidad los síntomas cerebrales, hasta el punto de declararse delirio con perversion de las facultades intelectuales.

Habida consideración de la marcha que venia siguiendo la enfermedad y del ningún resultado obtenido con los medios puestos en juego para ver de combatirla, rectificué el juicio que formara la noche anterior, y creí que me hallaba al frente de una intermitente perniciososa.

Prescripción:

R. De valerianato de quinina 1 escrúpulo.

Hidroclorato de morfina. 2 granos.

Háganse doce píldoras muy iguales.

Idem. De bisulfato de quinina 1 esc.

Agua destilada 3 onzas.

Mézclese.

Mandé que cada dos horas le diesen una píldora; que la disolución la dividiesen para seis enemas, y le pusiesen una en el intermedio de cada píldora, de modo que cada hora hiciesen uso de uno de los dos medicamentos:

que dejasen fluir las sanguijuelas que tenia puestas; repitiesen los sinapismos; le diesen agua comun por bebida, y cada cuatro horas un ligero caldo.

Hasta las ocho de la mañana permaneció el enfermo en el triste y grave estado que le hemos visto. En aquella hora se quedó dormido, despertando á las diez, muy otro, pues, ha recobrado su inteligencia y cesado el delirio: el dolor de cabeza no es tan violento ni con mucho; el de la vista no existe, como tampoco la fotofobia; se ha regularizado el pulso, y comienza á sudar.

Á las seis de la tarde, el enfermo, que ha sudado bastante y dormido largos ratos, se encuentra sin otra novedad que sentir pesadez de cabeza con aturdimiento, y experimentar sensación de quebrantamiento en los sistemas locomotores.

Por la noche, y hora de las once, se reproduce la escena de las anteriores. Los actores principales son los mismos, pero se presentan sin el imponente aparato que presenciámos.

Otra docena de iguales píldoras terminaron por completo la enfermedad.

Reflexiones. Manifestado hé que creo hay causas que en sugetos y circunstancias dadas pueden ocasionar los mismos fenómenos morbosos que la palúdica. ¿Qué parte sino tomo esta en la enfermedad del Francisco? Ninguna, á mi modo de ver.

Para que varias causas (entre ellas la palúdica) produzcan sus efectos, se necesita que haya en las personas á ellas espuestas aptitud, ó sea lo que entendemos por predisposición, denominación que si no dice lo bastante ni satisface por completo á un juicio severo, no puede menos de admitirse en el estado actual de la ciencia, ¿Y hay en el Manjon la necesaria para que el misterioso miasma impresionase á las primeras de cambio su organismo? No, ciertamente, toda vez que hemos visto que en 36 años no ha padecido intermitente alguna, por más que haya estado (como no ha podido menos de estar) espuesto muchas veces á su influencia.

Hay más: en la época que tuvo lugar su enfermedad, acaso y sin caso no hubiera dos sugetos en la población que contrajeran intermitentes, lo que prueba á mi ver que si existia en la composición atmosférica el ente misterioso, causa general de tan variada dolencia en sus formas, seria en dosis sumamente homeopáticas, y por lo tanto, incapaz de hacer sentir su acción á la más predispuesta organización.

¿Cuál fué entonces la causa de la enfermedad del Francisco? Yo creo que la manifestación que le hice de que su señora pudiera muy bien tener parto laborioso, fué la predisponente, y el gran susto que recibiera al creerla muerta en sus brazos la determinante.

Empero, ¿si á estas debiéramos añadir conocimientos, por qué los fenómenos graves que se observaron fueron intermitentes y no continuos, como acontece generalmente cuando ellas son las productoras de enfermedades? Lo ignoro completamente, como tambien ignoro por qué los determina la palúdica, no obstante, las ingeniosas esplicaciones que se han dado, puesto que ninguna me satisface.

No me son del todo desconocidas varias de las muchas objeciones que hacerse pueden á mi mal redactada historia y peor traídas reflexiones, y aun cuando me parece no me seria del todo imposible contestar algunas, no entra en mi ánimo hacerlo hoy, ora porque no abrigo pretension alguna, ni trato de imponer mis creencias á nadie; ora porque mi tosca pluma seria guiada única y exclusivamente por mi razon, que siendo como es muy pobre y miope, nada tendria de extraño cayera en un abismo del que no pudiera sacarla; y ora, finalmente, porque si la he cojido ha sido (segun dejo manifestado) impelido por el notable escrito del ilustrado Sr. Cervera, á quien dedico este, por más que no sea digno de él, en prueba de agradecimiento, rogándole á la par se digne contarme en el número de sus apasionados amigos.

Béjar, 22 de setiembre de 1864.

Miguel Sanchez Rivas.

MEDICINA OPERATORIA.

La escision del iris es el mayor inconveniente de proceder operatorio de la catarata por el señor Soler.

Movido por el más laudable celo por el progreso de la ciencia y bien de la humanidad, escita el Sr. Castresana, en un bien redactado artículo inserto en el número 296 de LA ESPAÑA MÉDICA, á los profesores que hayan tenido ocasion de observar algunos casos operados de cataratas por D. Francisco Soler, á fin de que publiquen las ventajas que sobre los procedimientos y tratamientos conocidos ofrece el de este operador. Y como mi humilde persona se halla en estas circunstancias, creeria faltar á mi deber si no respondiera al llamamiento del tan laborioso como erudito médico de Ávila.

Efectivamente, á fin de 1860 apareció por este país el célebre oculista catalan, y desde Calatayud hizo circular sus prospectos escitando á los ciegos de cataratas á recobrar la vista en un minuto. Su notable amabilidad me dispensó la honra de presenciar tres de estas operaciones, despues de haber tenido una consulta en que tuve ocasion de persuadirme de sus buenos conocimientos quirúrgicos, 5

menos que de su buen comportamiento en tales circunstancias. Voy, pues, á narrar con la mayor imparcialidad lo que noté en estos tres casos, así como lo que deduzco de otros que en aquellos días operó el Sr. Soler, y que posteriormente he examinado.

Primero. Gregorio Mateo, como de cincuenta y cinco á sesenta años, natural de Castejon de las Armas, me habia solicitado para que le operara una catarata, cuya estraccion le prometí cuando estuviera ya formada otra incipiente que aparecia en el otro ojo, por el cual distinguia todavia medianamente los objetos. Impaciente el enfermo por esta trégua, recurrió á un oculista residente en Zaragoza, que operó la primera sin resultado; por cuyo motivo hizo mayores progresos la segunda, y el sugeto quedó enteramente ciego.

Puesto el ojo no operado del Mateo en manos del Sr. Soler, y previa la preparacion con el purgante y extracto de belladona, empezó el operador por sujetar el órgano, del mismo modo que refiere el Sr. Castresana, practicando despues la operacion del modo siguiente:

Aplicó la punta del queratótomo al lado esterno de la córnea, á cosa de media línea de su insercion en la esclerótica, y le hizo penetrar en la cámara anterior del ojo, para hacerle salir por la parte opuesta de aquella membrana; de suerte que la incision dividia en dos mitades casi iguales el diámetro vertical de la pupila.

En cuanto al sitio de puncion y contrapuncion, estuve conforme con el Sr. Soler; pero no en la direccion del instrumento, que no era exactamente perpendicular al diámetro antero posterior del ojo, ni el plano del cuchillo paralelo al del iris: el corte del queratótomo estaba inclinado hácia adelante. Acto continuo, y dando á este cierto movimiento hácia abajo, como para aserrar, concluyó la queratotomía inferior, que fué seguida de la súbita salida del cristalino y su cápsula.

Fueron tan rápidos los tiempos de la operacion, que bien puede afirmarse se redujeron á uno; despues de lo que el enfermo distinguió los objetos, y se notó la escision de una porcion de la parte inferior del iris y que la parte más baja de la córnea habia sido abierta á mayor altura de la que era de desear. Despues de la operacion sobrevino una iritis bastante intensa: se cicatrizaron juntamente la córnea y el iris que habian sido heridos á la misma altura, y á pesar de la sinequia anterior de esta membrana que aparece como rasgada hácia abajo, el paciente vé lo necesario para entregarse á sus faenas de labrador.

Segundo. N. N., natural de Santa Cruz de Tobed, como de sesenta años de edad,

tenia una catarata en cada ojo, que ocasionaban la más completa ceguera. Como yo observára que los órganos de la vision eran algun tanto pequeños y que las cataratas ofrecian caracteres de ser lenticulares y no líquidas, aconsejé al Sr. Soler, movido por algunos desengaños de mi práctica particular, que operara aquel caso por depresion, por ofrecer alguna dificultad para practicar la contrapuncion ojos de tales condiciones. Confiado en sus diestras manos, el operador desestimó mi opinion y emprendió la estraccion de las opacas lentes. Hizo la puncion en un ojo; y como al verificar la contrapuncion se ocultara algun tanto el órgano en el ángulo interno de la órbita, hubo de renunciar á ella y emprender la seccion de la córnea dando al queratótomo un movimiento rapidísimo que le hizo describir un semicírculo incompleto, sin abandonar la punta el centro de la pupila hasta despues de haber sido practicada la queratotomía.

Abandonado el ojo á sí mismo, observé la escision de la parte inferior del iris y que la abertura de la córnea era insuficiente para dar salida al cristalino y su cápsula. Efectivamente, á pesar de que el Sr. Soler introdujo en la cámara posterior del ojo repetidas veces el gancho y la cucharilla, no pudo conseguir la estraccion de la catarata ni su completa depresion.

Sin perder tiempo operó el otro ojo, previa la debida y acostumbrada preparacion como en el anterior, y el resultado fué idéntico. En ambos ojos sobrevino una intensísima iritis que se propagó á las restantes membranas, ocasionando acerbos dolores por espacio de seis meses y la reascension de las incompletamente deprimidas cataratas. La operada está casi ciega, y ofrece las pupilas rasgadas por la parte inferior, así como una sinequia anterior de ambos iris que se han cicatrizado con su correspondiente córnea.

Tercero. D. José de Echenique, natural de Daroca, de ochenta años de edad, fué operado de los dos ojos; y despues de grandes dolores, que persistieron por espacio de algunos meses, no vé más que un poco por el uno, con el cual solamente distingue el volúmen de los cuerpos grandes. Reconocidos ambos órganos, se nota claramente la pérdida de sustancia de la parte inferior del iris, que ocasiona la dilatacion de las pupilas hácia abajo, la sinequia anterior de esta membrana y su cicatrizacion con la córnea.

Cuarto. Francisco Gutierrez natural de Torrijo, de sesenta años de edad, fué operado del ojo izquierdo; y aunque el iris está escindido y cicatrizado con la córnea, vé lo necesario para dedicarse á guardar ganado vacuno.

Quinto. Mariano Martinez, natural del

pueblo anterior, de veinte y siete años de edad, tenia una catarata en el ojo izquierdo desde antes de nacer. Cuando se le instiló la disolucion del extracto de belladona antes de la operacion, veia algun tanto los objetos, lo que despues de operado no ha podido conseguir. No habiéndome sido posible reconocer á este individuo, no poseo otros datos que los anteriores, que me han sido comunicados por su digno médico de cabecera.

Sesto. Antonia Gallego, natural de Vellilla de Giloca, de treinta y cinco años de edad, fué operada de los dos ojos, y despues de largos padecimientos, su estado actual es el siguiente: el iris de ambos órganos ha sufrido la escision, de que va hecha mencion, y seguidose su sinequia anterior. La herida de las dos córneas, á juzgar por sus cicatrices, no se eleva por la parte interna de los ojos á la misma altura á que por la esterna; resultando cierto grado de insuficiencia en la abertura para la salida de las cataratas. Delante de la pupila del lado derecho aparece el cristalino opaco y revestido de su cápsula, que impide el paso de la luz; y por el izquierdo vé lo necesario para no necesitar de que se la lleve de la mano por la calle.

Sétimo. Antonia Palacin, natural de Maluenda, de sesenta y siete años, sufrió la operacion en un ojo; despues de unos dolores no muy fuertes, se advierte que falta una porcion de iris que tambien se cicatrizó con la córnea, y que puede andar por la calle sin auxilio de mano aiena.

Octavo. Pedro Dominguez, natural de Morata de Giloca, de cincuenta y dos años de edad, padecia de una catarata completamente formada en el ojo izquierdo, y de otra incipiente en el derecho: nada veia por el primero, y sí en un grado regular por el segundo. Operado de aquel, sufrió una intensa iritis, segun afirma el digno profesor que le prestó su asistencia con el mayor acierto, y quedó completamente ciego por el mal éxito de la operacion, por una parte, y por los grandes progresos de la catarata no operada, por otra. Por la estension de la cicatriz de la córnea infiero que la seccion de esta no llegó á la tercera parte de su circunferencia; y por el estado del iris, que hubo escision de esta membrana, cuya inflamacion ha determinado su sinequia anterior completa y la miopsis que impide la vision.

Noveno y décimo. Francisca Yus, natural de Vellilla de Giloca, de cincuenta y cuatro años de edad, é Isabel Hernandez, de Maluenda, se sometieron á la operacion de sus cataratas, que padecian en ambos ojos. Las dos se trasladaron á su respectivo pueblo inmediatamente despues de operadas, con anuencia del Sr. Soler; y sin embargo de haber sido tratadas por el distinguido prác-

tico Sr. Boned con un plan repercusivo al principio, emoliente despues, y siempre antiflojístico, al levantar por primera vez el apósito con las mayores precauciones, salió cierta cantidad de líquido, en el que no pudo distinguirse el cuerpo vítreo; resultando vacíos de todos sus humores los cuatro ojos, que en la actualidad están atrofiados.

No ha llegado á mis noticias que el señor Soler operara en este país á más enfermos que los de que acabo de hacer mencion, y que dan pábulo á algunas reflexiones.

Lo que más llama la atención en estos diez enfermos, es que en los siete en que he podido reconocer el iris, presenta esta membrana señales evidentes de escision. ¿Habrá sucedido lo mismo en los tres restantes? En algunos de los primeros está tan bajo el ángulo interno de la herida querática que, á pesar de aumentar el diámetro de la pupila la pérdida de sustancia del iris, no fué posible la extraccion de las cataratas.

De dos modos distintos procedió el señor Soler para obtener la seccion querática; y abandonando en ambos el borde obtuso del cuchillo los ángulos superiores de la abertura de la córnea tan luego como esta fué penetrada, era de necesidad que habia de escapar prematuramente el humor áqueo comprimido por las contracciones de los músculos y por la presión ejercida por los dedos que sujetaban el ojo y párpado superior. De esta consecuencia se seguian otras de no menos necesidad, á saber: la desaparicion de la cámara anterior del ojo; la presentacion del iris delante del corte del instrumento y su consiguiente escision. Herido el iris y la córnea á la misma altura, ambos se han cicatrizado juntos, determinando la sinequia anterior de aquel y la aparicion de la mancha de la cicatriz en el borde inferior de la triangular pupila.

No deja de ser en extremo difícil que, al hacer la seccion de la córnea sin la contrapuncion, calcule el operador con exactitud el brio que el instrumento necesita para practicar el oportuno colgajo; sucediendo con frecuencia que comunique á aquel mayor ó menor grado de fuerza de la necesaria, y que resulte, en el primer caso, una excesiva abertura que, unida á la grande dilatacion de la pupila, facilite la salida del cuerpo vítreo, como refiere el Sr. Castresana; y en el segundo, un insuficiente orificio, á pesar de la pérdida de una porcion del iris, para la extraccion del cristalino, como yo he tenido ocasion de observar.

Quando el ojo huye hácia el ángulo interno de la órbita y se esconde parte de la córnea, antes que operar como el Sr. Soler, debe esperarse algunos segundos con el queratótomo dentro de la cámara anterior sin apretarlo sobre la herida ya practicada, á fin de que,

tranquilo el órgano, adquiera la posicion conveniente. Mas, si esto no se consiguiera, no debe vacilarse, como aconseja Desmarres y yo practico en algunas de las pocas cataratas que cada año opero, en hacer la contrapuncion llevando el cuchillo paralelo al iris, y echando alguna mirada hácia la herida hecha exteriormente por la base de la hoja. De este modo puede conocerse la buena direccion del queratótomo, y que este atraviesa la córnea en su lado interno. Estoy muy lejos de creer que esto sea fácilmente accesible á todas las manos; pero no creo menos que las del Sr. Soler lo conseguirian, si este acreditado oculista se decidiera á ponerlo en práctica y tomara por guia el paralelismo entre el plano del cuchillo y el del iris. Si la contrapuncion en estos términos fuera de todo punto irrealizable, deberia incidirse la córnea con unas tijeras, ó sacar el queratótomo y esperar algunas horas hasta que se hubiera regenerado parte del humor áqueo, mejor que proceder como procede el Sr. Soler.

Hecha de este modo la contrapuncion, no se me oculta que se corre el riesgo de herir la carúncula, en cuyo caso la sangre derramada y mezclada con lágrimas suele turbar la transparencia de la córnea, impidiendo al operador el poder dirigir el instrumento sin temor de ocasionar alguna lesion. Abandonado el párpado inferior así mismo, hace que la sangre extravasada corra por la mejilla, y que la córnea quede limpia en gran parte, facilitando la continuacion de la operacion casi como si nada hubiera ocurrido. Si la sangre ha penetrado hasta la pupila, el cristalino en su salida la arrastra, y cuando esto no acontece lo verifica la cucharilla. De modo que está muy lejos de ser este incidente suficiente motivo para prescribir la contrapuncion; siendo, además, fácil evitar la herida de la carúncula, así como la de la conjuntiva y nariz, si al empujar el queratótomo se tiene cuidado de inclinar su mango hácia la sien del paciente, con lo cual se obtiene la conduccion del ojo al centro de la órbita, y del cual ya es dueño el cirujano tan luego como ha tenido lugar la contrapuncion.

Quando estando el ojo de frente llega el operador á obtener la contrapuncion, como sucedió al Sr. Soler en la primera de estas observaciones, bien puede ya considerarse sujeto el órgano, y no debe obrarse con la rapidéz de este oculista, ni ejercerse la menor compresion sobre aquel, á fin de evitar la súbita salida del cristalino, y con ella la del vítreo, y especialmente si la incision de la córnea es muy grande ó la pupila está excesivamente dilatada por el extracto del belladona ó por la escision del iris. El plano del queratótomo debe ser paralelo al de esta membrana; pues faltando este paralelismo saldria prema-

turamente el instrumento de la cámara anterior si el corte estaba dirigido hácia adelante, resultando un colgajo muy pequeño de la córnea y la cicatriz consiguiente á su herida, muy alta, ó lo que es lo mismo, delante de la pupila, como sucedió en algunas de las antedichas historias. La seccion de la córnea debe practicarse, no empujando el cuchillo hácia abajo como lo hizo el mencionado oculista, con lo que de seguro se obtendria la efusion del humor áqueo y la escision del iris, sino dirigiéndolo hácia la nariz y teniendo un estremado cuidado de su direccion, y de que se ajuste exactamente á los bordes de la herida á fin de evitar el derrame del líquido encerrado en la membrana de Demours antes de completar el colgajo de la córnea.

Entre el momento de la contrapuncion y aquel en que se completa la incision de la córnea, es muy prudente dejar pasar de 16 á 22 segundos, entre otros fines, con el de que desaparezca algun tanto el espasmo muscular, y con él un motivo de compresion sobre el globo ocular y de vaciamiento de todos sus humores.

No puede menos de reconocerse, pues, que el proceder operatorio del Sr. Soler tiene más inconvenientes, no diré que el de Ali-Abas, de Antyllus y el de Lathyrion, á fines del siglo I; pero sí que el de Lafaye, Beer, Desmarres y otros contemporáneos nuestros.

El viaje de algunas horas que los recién operados emprenden, con el beneplácito del señor Soler, no puede menos de ser inconveniente; pues coadyuva al sostenimiento del espasmo de los músculos del ojo; facilita la reascension de la catarata cuando esta no ha sido estraída; activa la circulacion que tanto interesa aquietar, con el fin de evitar una grande inflamacion y tiene en actividad, consumiendo una innecesaria parte del influjo nérvico á una infinidad de músculos y partes que seria más oportuno conservar en reposo.

Al hacer estas ligeras reflexiones nada ha estado más distante de mí que la idea de manchar en lo mas mínimo la gran reputacion que, como oculista, goza el Sr. Soler en todas partes. Aquí no me ocupo de la simpática é instruida persona de este operador, con la que me unen estrechas simpatias, y á la que respeto como á el que más, sino que estoy discutiendo sobre un punto de medicina operatoria, puesto sobre el tapete por el Sr. Castresana, y al que sin duda alude un folletín inserto en *El Siglo Médico*.

Mi objeto, al trazar estos desaliñados renglones, no ha sido otro que el de esponer algun inconveniente del proceder operatorio de la catarata por el Sr. Soler, con relacion al de que se compone de varios tiempos, y recomiendo Desmarres, á fin de que los prácticos se decidan por el que crean ser más ventajoso.

so. Si con estas reflexiones llegara á conseguir que el Sr. Soler participara de mis ideas, que la generalidad mirará como moneda corriente, mis aspiraciones quedarán satisfechas, el Sr. Soler tendrá pocos competidores en Europa, y los ciegos de cataratas hallarán un poderoso auxilio en sus diestras manos.

Paracuellos de Giloca, 28 de setiembre de 1861.

Juan Bautista Calmarza.

QUÍMICA ORGANICA.

De la albúmina en presencia de ciertos compuestos metálicos.

El profesor Piazza, de Parma, ha publicado en el *Boletín de ciencias médicas de Bolonia* el resultado de sus estudios de química médica sobre las reacciones de la albúmina en contacto de ciertas soluciones metálicas. La boga que se viene, despues de algun tiempo, dando á las preparaciones de percloruro de hierro, dá un gran interés á ciertos resultados desapercibidos que el autor ha descubierto en sus investigaciones sobre el modo de obrar de este compuesto astringente en presencia de la albúmina. Por cuya razon hemos creído de interés para nuestros lectores estos hechos, que han de tener indudablemente útiles aplicaciones en terapéutica.

Se sabe que el callo albuminoso formado por el sublimado, se disuelve rápidamente por la adición de un cloruro alcalino, y que basta una corta cantidad de este último para disolver una grande del primero. Este hecho esplica el por qué un exceso de albúmina redissuelve el callo formado por la acción del sublimado sobre una cantidad limitada de este compuesto orgánico. Habiendo querido el autor asegurarse si los cloruros alcalinos determinan sobre el compuesto albuminoso-férrico el mismo efecto que sobre el compuesto mercurial, ha obtenido un efecto diametralmente opuesto: así, no solamente la adición de un cloruro alcalino no disuelve el callo primitivo, si que tambien le hace más denso, resistente, fibrinoideo y talmente homogéneo, que al cabo de algunos instantes se puede volver el vaso en que se ha hecho la esperiencia sin que se caiga la masa fuertemente endurecida; el callo producido por el percloruro de hierro solo ofrece un aspecto gelatinoso, mucho menos denso y menos resistente, aunque se empleen soluciones concentradas de sal férrica; aun los callos que forma la albúmina sometida á la acción de otros hemostáticos, tales como el agua de Pagliari y la de Binelli, no pueden sostener la comparación que es debida á la acción simultánea del cloruro férrico y del cloruro alcalino. Además, el obtenido por el percloru-

ro de hierro solo se disgrega bien pronto, cuando queda abandonado a sí mismo en contacto del aire y se liquida al poco tiempo: al contrario, el formado por la adición de un cloruro alcalino, queda intacto, conservando todos sus caracteres físicos, aunque se le abandone por varios días. Mr. Piazza ha observado que el percloruro de hierro solo no dá lugar á un callo bien pronunciado sino cuando se emplea en disolución muy concentrada (26° á 30° Baumé), mientras que, cuando se añade un cloruro alcalino, basta para provocar el mismo efecto una solución débil de sal férrica (18° á 15° ó 20° Baumé). Esta eficaz acción del cloruro alcalino sobre el callo albuminoso férrico es constante. Se ejerce tambien sobre la sangre recientemente estraida como sobre la clara de huevo, lo cual nada tiene de extraño.

El mejor modo de completar estos experimentos ha sido emplear una mezcla formada de partes iguales en volumen de una solución de percloruro de hierro de 12° á 20° B., y de una solución saturada de cloruro de sodio puro: esta última obra, sin embargo, sensiblemente, aunque esté debilitada.

La acción hemostática de la mezcla de dos cloruros ha sido experimentada, á petición del autor, por muchos profesores de las Universidades de Parma y Módena; los resultados de estos ensayos han sido consignados en el trabajo de Mr. Piazza. De ellos se sigue que esta mezcla posee una acción hemostática más estable y más potente que la que poseen las soluciones de percloruro solo empleadas hasta el día: estas tienen que ser concentradas para producir el efecto deseado, ocasionando muchas veces inconvenientes bastante graves á causa de los efectos químicos que siguen á su aplicación. Este inconveniente no tiene lugar cuando se une el cloruro al percloruro de hierro, que en este caso puede ser empleado en disolución mucho menos fuerte (10° á 15° B.), y por consiguiente es menos irritante. Por esta razón, el nuevo compuesto de que se trata, concluirá, sin duda, por ser de un uso mucho más general que lo es hoy el percloruro de hierro.

FISIOLOGIA.

El Dr. Harris, profesor de fisiología en el colegio médico de Savannah, cuenta el siguiente hecho en estos términos:

«Se trata de una negra, de 58 años de edad, que ha gozado siempre de buena salud, y es madre de ocho hijos. Poco tiempo despues de haber comenzado á lactar su tercer niño observa la presencia de tumores, del volumen próximamente de un huevo de paloma, en cada axila; despues del destete los

tumores no desaparecen. Cuando empieza á nutrir el cuarto niño estos tumores aumentan de volumen, y se acompañan de distension y dureza. Despues del nacimiento del quinto niño se practica una punción, que dá salida á cerca de media azumbre de líquido, que tenia todas las apariencias de la leche. Despues del nacimiento de otros dos niños estos tumores aumentaron de volumen, no sufrieron punción alguna y subsistieron despues del destete.

Por último, durante la lactancia del octavo niño, esta mujer fué visitada por el doctor Harris, que punciona el tumor de la axila derecha dando salida á cerca de media azumbre del mismo líquido lechoso; se percibe en la base del tumor un tejido resistente y lobulado; despues de la evacuación se asemejaba á una mama flácida que hubiese cesado de segregar; la punción del lado izquierdo evacuó una onza del mismo líquido; pero como la fluctuación persistiera, se concluyó que el tumor era multilocular. Tres meses despues el líquido no habia vuelto á acumularse en estos tumores, aun cuando la madre continuaba en aptitud de criar.

El exámen químico y microscópico del líquido demuestra que era leche; su verdadera composición era intermedia entre la leche, y el calostro con aumento de la cantidad de sales.

MATERIA MÉDICA.

Sencillo proceder para las fumigaciones mercuriales.

Segun el *Dublin Medical Presse*, vuelve á hacerse uso en Inglaterra del procedimiento recomendado por Colles, y que consiste en incorporar la cantidad que se quiera de cinabrio á la cera fundida, haciendo en seguida bugías con su correspondiente mecha de algodón. Basta encenderlas en el cuarto del enfermo, en la seguridad de que todo el mercurio se consume, á menos que el enfermo, demasiado sofocado por los vapores, no quiera suspender la operación; en cuyo caso basta apagar la luz para que dejen de sentirse los efectos de la fumigación.

Nos parece sencillo, limpio y aceptable el procedimiento, siempre que sean suficientes los vapores que se desprendan por este medio.

Actæa racemosa.

Segun el *Dublin Medical Presse*, empieza á usarse en Inglaterra, como sedativa y á propósito para las enfermedades del útero, la raíz de la *ACTÆA RACEMOSA*, *cimifuga racemosa*, *serpentaria phibla*, dada á conocer

según los estudios publicados por el Dr. Draper y usada ya en los Estados Unidos, donde crece inculta. Tiene un color moreno exteriormente, y blanco amarillento al interior: es de sabor amargo, y fresca: tiene un olor desagradable; se presenta en pedazos irregulares y llenos de raicillas. Las dosis á que se administra son: polvo, 1 á 2 gramos; tintura, 1 á 4, idem; cocimiento, 30 á 60 idem; extracto blando, 1 gramo; extracto seco, 20 á 40 centigramos. Aun no se ha hecho su análisis química; pero con todo, dicen que ha dado buenos resultados en el histerismo, la corea y la hipocondría puerperal.

Aunque se acojan con la debida reserva las virtudes de esta planta, no por eso debe dejar de espermentarse con la debida prudencia y reserva, á fin de conocer su verdadero valor.

Yoduro de potásio y lobelia contra el asma.

El *Boston Medical Journal* llama la atención de los profesores hacia los buenos efectos que se pueden obtener del yoduro de potásio en el tratamiento del asma, y manifiesta que en el mismo Boston se vende un medicamento secreto que tiene gran virtud contra esta enfermedad, y cuyo análisis ha demostrado contener gran cantidad de yoduro potásico. Este agente ha sido ensayado en idénticos casos con gran éxito.

Mr. Horacio Green, médico americano, ha publicado también una fórmula, en la que el yoduro está asociado á dos medicamentos que ha demostrado la experiencia ejercer acción benéfica sobre ciertos desórdenes de la respiración:

Yoduro potásico	8 gramos.
Decocion de polígala	100
Tintura de lobelia	25
Tintura de ópio alcanforado	25

Mézclase para 2 ó 3 cucharadas de café al día.

Esta preparacion conviene, según monsieur Green, en los casos en que hay complicacion con la inflamacion de los bronquios.

FILOSOFIA MEDICA.

Discurso pronunciado en la Academia Médico-quirúrgica Matritense, por el Dr. D. José Alvarez de Peralta.

(Conclusion.)

¿Quiénes de S. S. y nosotros las enaltecemos ó desprestigiamos?

S. S. que, cual otro Paracelso, pisotea todo saber médico, reniega á la tradicion, escar-

nece la autoridad y desconoce la historia para ajustarlo y subordinarlo todo á las ciencias físicas y químicas; absolutamente todo, desde el átomo hasta esas inmensas moles que ruedan por el azul de los cielos; desde el musgo hasta el cedro; desde el anélido hasta el hombre; desde el rudimentario instinto de la planta hasta las inmensas facultades que despliega el genio; ¿ó nosotros, que acudimos á la física para explicar aquellos fenómenos de los cuerpos vivos que son de su incumbencia, y á la química para que nos dé razon de lo que constituye los tejidos y humores del organismo?

¿Por qué somos idólatras?

Si somos idólatras porque veneramos á Hipócrates, el Genio médico contemporáneo de todos los siglos, como ya lo confiesa al señor Dr. Mata, cuando S. S. pide inspiraciones sola y esclusivamente á sus nobilísimos sentimientos personales;

Si somos idólatras porque también veneramos á Hahnemann, figura colosal de los progresos médicos modernos, ejemplarismo modelo de honradez y virtud, que prefiere morir con sus hijos de hambre y miseria antes que prostituir en su conciencia al altísimo sacerdocio de la Medicina;

Si somos idólatras porque declaramos padron de infamia la memoria de los que brindan á Sócrates, en premio á su virtud y sabiduría, el tósigo funesto que le hunde en la huesa;

Si somos idólatras porque fustigamos á un Bobadilla que villanamente encadena la osada planta de Colon, del inmortal genovés;

Si, en fin, somos idólatras, porque damos flores y lágrimas á la memoria del Genio:

¡Bendita tres veces seas, oh santa y pura idolatría, que así nos llevas á levantar altares en nuestros corazones á esos Cristos del Pensamiento, escarnecidos y azotados por los escribas y fariseos de todos los tiempos! ¡Por siempre bendita seas, que así nos das perenne manantial de simpatías con que incensar á esos Pensamientos de Dios encarnados en el polvo organizado,—genios de lo alto descendidos al revuelto palenque de la vida para esparcir clarísima luz en los oscuros senderos por donde la humanidad se dirige á realizar sus misteriosos destinos!

¡Desdichada escuela la vuestra, ¡oh materialistas! que así aboga en el corazón los santos y puros trasportes, como amengua y empequeñece los sublimes vuelos del Espíritu!

¡Desdichada escuela, para la cual el *Novum Organum* es la buena nueva, el Evangelio de la verdad, y sus únicos y dignos apóstoles un Bacon, un Locke, un Cabanis, un Broussais!

Señores: Creo haber probado, sin haber te-

nido que descender á cansados y fastidiosos pormenores, que si una de las dos escuelas (y digo dos y no tres escuelas, porque el Hipocratismo y la Homeopatía no forman para mí más que una): creo haber demostrado que si una de las dos escuelas alienta y vive en medio á un monstruoso ontologismo; que si una de las dos escuelas es enemiga y opresora del pensamiento; que si una de las dos escuelas desprestigia las ciencias físicas y químicas; en fin, que si una de las dos escuelas tributa culto á falsos dioses, creo haber demostrado que no es la mía.

Y si se me pregunta: ¿cómo se explica que una escuela, cuyas doctrinas petrifican la inteligencia, marchitan los corazones, enervan las fuerzas morales, dan muerte á los puros entusiasmos, postran las sublimes aspiraciones del espíritu, y rebajan el hombre al nivel del bruto?

Si se me pregunta: ¿cómo se explica que una escuela de tan detestables doctrinas cuente entre sus adeptos algunos médicos españoles, y aun cautive los ánimos de gran parte de nuestra generosa juventud médica?

Responderé:

Se explica por el despótico exclusivismo de los que, en su loco orgullo, osan poner límites á la naturaleza misma: ciegos de pasión, y arrastrados por el espíritu de partido, fijan su Calpe y su Avila, allí donde comienza la corriente que los llevaria á un Nuevo Mundo. Imaginanse dueños de las leyes que gobiernan las infinitas armonías de la creación, por haber recogido en la playa que besa el inexplorado Océano de la verdad, algunas conchitas de colores más ó menos vivos y variados, ¡átomo pequeñísimo de esa inmensidad de maravillas!

Se explica por el asustadizo apocamiento de los que no quieren acoger las ideas nuevas, temerosos de que el progreso de hoy no sea una amenaza contra la tradicion de los siglos y el saber hasta ayer adquirido. ¡Cómo si todo progreso legítimo no fuese una sombra menos y un resplandor más en el vastísimo campo de la ciencia!

Se explica por el frío escepticismo de los que sin conciencia de lo presente, sin esperiencia de lo pasado, y sin fé en lo porvenir, reposan cual momias en la tumba que á su propia inteligencia han labrado.

Se explica por la arrogancia y presuncion de los que, sin años para ser prudentes y circunspectos, sin estudios severos para opinar acerca de materias que tan íntimamente se ligan con los problemas más abstrusos de la filosofía, se entrometen á encomiar sin discernimiento ni crítica por lo que tienen de peregrinas, novedades las más de ellas, pseudo-científicas.

Se explica, en fin, por la comezon y pruri-

to de los que, por aspirar á ser géneos, intentan modelar con el polvo de doctrinas que fueron, la estatua del Saber Médico. ¡Ridículos Prometeos, ni siquiera tienen aliento, no ya para arrebatarse al empero la sacra llama vivificante, pero ni aún para dar forma visible al polvo de las tumbas!

No se dirá de ninguno de ellos, ni hoy, ni nunca:

Quæsiuit de cælo lucem ingemuitque repertam.

En suma: el exclusivismo de unos; el asustadizo apocamiento de otros; el frío escepticismo de no pocos; la falta completa de buenos estudios filosóficos; la carencia de una escuela filosófica propiamente española, y otras causas que no hay para qué enumerar aquí, han contribuido y contribuyen á que el Materialismo médico cunda entre nosotros con no poco desprestigio de la ciencia y con daño gravísimo de la humanidad doliente. Id al colegio de nuestra Facultad; id á la Real Academia de Medicina; id al Ateneo científico y literario de esta corte, y vereis y oireis al más docto, al más elocuente, al más simpático de sus apóstoles; venid á las sesiones de esta docta Academia, y tambien le vereis y oireis teniendo en torno suyo una pléyade brillante de jóvenes simpáticos é instruidos, esperanza de la pátria ciencia, y no menos hábiles y solícitos defensores que el Maestro, de la propia doctrina!

¡Ah! ¡*Si mens non læva fuisse!*.... ¿Qué debemos hacer, qué línea de conducta hemos de adoptar nosotros, los que creemos en la Vida y el Espíritu, para mantener incólume el legítimo Saber Médico en medio del desconcierto que el Materialismo iatro-químico pugna por introducir en las ideas?

¿Qué debemos hacer? Combatirlo en la esfera de la alta filosofía: no luchemos con él en el terreno de lo puramente fenomenal; porque, cual gigante Anteo que en lo antiguo le simbolizaba, en cada derrota que sufre cobra nuevas fuerzas al tocar en su caída las cáducas apariencias, fuentes de su ser y vida. Luchemos con él en la región serena de las ideas, allí donde todas las antinomias se resuelven en la Suprema Síntesis; porque allí y solo allí le haremos ver que vive de teorías; que bajo su manto se cobijan no pocas ilusiones; que debe su existencia á un error metafísico; y por último, que la verdad muy rara vez le vivifica con sus purísimos resplandores. Esto es lo primero que debemos hacer; en cuanto á lo demás, ved aquí, Señores, cuál ha de ser nuestra conducta y proceder:

Huir de todo torpe exclusivismo;

No rechazar ningún progreso legítimo;

No ser escépticos, antes por el contrario tener fé en la ciencia para saber hacer recto

uso de la duda, que es, no madre, sino hija discretísima de la sabiduría: quien todo lo niega, comete el suicidio de su propio espíritu, así como quien todo lo cree, voluntariamente se hunde en la oscura tiniebla de lo absurdo;

Tener por cierto que toda antinomia se resuelve en una síntesis comprensiva de todos los hechos contradictorios, antilógicos, á que sus elementos se refieren;

Tener tambien por cierto que la verdad, una, invariable, absoluta en el Ser Uno, Inmutable, Absoluto, Eterno, nunca la percibe el entendimiento ni en toda su plenitud, ni como ella es en sí; sino que la percibe en las condiciones de tiempo y espacio segun la reflejan los hechos, esto es, (permitaseme la frase) descompuesta en un iris de místico y maravillosos colores.

Por último, mantener la unidad en lo irrevocablemente cierto, y dejar amplia libertad para opinar y discurrir en punto á lo dudoso.

Voy á concluir, Señores; pero antes séame permitido manifestaros cuál será el asunto de mis ulteriores discursos. Espondré la doctrina del materialismo iatro-químico, y la examinaré en su raíz filosófica á la luz de la sana filosofía, y en sus aplicaciones prácticas á la luz del legítimo Saber médico: demostraré sus errores, pero no callaré ninguno de los gérmenes de verdad que lleva en su seno. Procuraré á la vez hacer el paralelo crítico de esa doctrina con la nuestra; señalaré imparcialmente los errores en que han incurrido los hipocratistas, Hahnemann y sus discípulos; proclamaré muy alto lo que en la homeopatía y el hipocratismo hay de irrevocablemente cierto, y me esforzaré por resolver todas las antinomias médicas, si no en una síntesis absoluta que las comprenda todas, porque esto solo puede hacerlo el géneo, siquiera en fórmulas sintéticas que las impliquen: fórmulas, Señores, que son una necesidad apremiante para la ciencia, y que, si por mis escasas luces personales no alcanzan á satisfacer los *desiderata* de las Escuelas, contribuirán al menos (y esta es mi esperanza), á que se estudien con elevación filosófica los importantes y diversos problemas, aun no resueltos, de fisiología, patología y terapéutica.

Ya vereis, Señores, que la verdad médica no es exclusivo patrimonio de ninguna Escuela; que en todas y cada una se halla diversamente repartida, si bien ofuscada bajo el cúmulo de nuestros propios errores; ya vereis tambien que, aparte de algunas proposiciones radicales y erróneas, hijas no de la voluntad, sino de nuestra ignorancia filosófica, el desacuerdo de unas y otras Escuelas es aparente, consistiendo las más veces en la inexacta

acepción de los vocablos, en equívocos, el puras logomaquias.

¡Dichoso yo, Señores, si al terminar mi tarea consigo que nuestro sábio impugnador, tan digno de nuestra estimación y respeto por su laboriosidad y altas prendas intelectuales, dichoso yo si consigo que aparte los ojos de la caduca fenomenalidad para fijarlos allí donde el sol de la Verdad irradia sus puros raudales de luz!

¡Dichoso yo, si con mi tosca y desaliñada palabra logro despertar en su ánimo otras ideas más consonas con los nobilísimos sentimientos de su alma!

¡Y dichosos mil veces vosotros, y mil veces dichoso yo, si ingénio tan preclaro, rotas las vallas en que el empirismo baconiano le aprisiona, reconquista, recobra su pristina libertad y grandeza!

¿Por qué no habria de estarle reservado enseñarnos á descifrar una línea siquiera de ese misteriosísimo libro en cuya portada leemos Naturaleza, y cuyo autor se nombra Dios?

Hé dicho.

VARIEDADES.

Los Hemitriteos.

Los partes publicados en el número anterior desde el quinto inclusive, llevan las fechas de las *Gacetas* en que se dieron á luz, pero corresponden al día anterior. Hoy publicamos los restantes, con las fechas de los días que fueron espeditos.

Día 10.

«Excmo. Sr. S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María Concepcion ha dormido sosegadamente toda la noche. S. A. no ha tenido hoy el recargo febril que le correspondia esta mañana, y la calentura sigue en el estado ordinario de minorias que tuvo todo el día de ayer. Los demás síntomas, si bien ligeramente modificados continúan aun en el mismo estado próximamente. Inférese de estos antecedentes que, aun cuando el fondo de la enfermedad de S. A. R. ofrece hoy la misma gravedad y el mismo peligro que en estos últimos días, permite concebir algunas más esperanzas.»

«Ezcmo. Sr.: El estado actual de la enfermedad de S. A. la R. Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion es el mismo de esta mañana. La calentura ha continuado todo el día algo más moderada que ayer y sin recargo alguno; habiendo cesado los grandes sudores que existian en los primeros días de nuestra observación.»

Día 11.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sr. Infanta Doña María de la Concepcion ha pasado bien y de

un sueño tranquilo toda la noche; y si bien no puede todavía tomar el pecho á causa de una úlcera grande, profunda y dolorosa que tiene S. A. debajo de la lengua desde los últimos días del mes de agosto, ha tomado y toma bien la leche ordeñada de sus amas de cria, y le sienta bien. La calentura sigue en la misma remisión que ayer poco más ó ménos, sin haber tenido los recargos acostumbrados de los días anteriores. El estado actual de la enfermedad de S. A. continúa aún el mismo que era ayer en su generalidad.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha tenido durante todo el día una calentura moderada, sin recargo alguno sensible.

Los demás síntomas de la enfermedad de S. A. han continuado sin notable variación.»

Día 12.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña María de la Concepcion ha dormido bastante tranquilamente toda la noche, con ligeras interrupciones. La calentura no ha tenido recargo sensible, pero sigue como ayer poco más ó ménos. Los demás síntomas continúan sin alteración notable. La gravedad de la enfermedad de S. A. es la misma que en los últimos días.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado el día sin novedad particular. La enfermedad de S. A. sigue por ahora en el mismo estado.»

Día 13.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado la noche con la misma tranquilidad que la anterior. La calentura de esta mañana es algo menor que la que tenía S. A. ayer en las mismas horas. La úlcera de la lengua no ha empezado á cicatrizar; pero tiene más tendencia á la cicatrización que en los días precedentes. En lo demás la enfermedad de S. A. R. continúa en el mismo estado.»

«Excmo. Sr.: La calentura de S. A. R. la serenísima Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha tenido en el día de hoy una rebaja más notable que en los anteriores, sin haber ofrecido recargo alguno.

La inteligencia de S. A. se vá despejando sensiblemente.

Las parálisis disminuyen algun tanto.

El estado general de S. A. R. es el mismo; pero permite concebir más fundadas esperanzas.»

Día 14.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha dormido con tranquilidad durante toda la noche. La calentura de S. A. es esta mañana como ha sido á las mismas horas en los últimos días; esto es, algo más intensa que acostumbra á ser en lo restante del día. Por lo demás, el estado de S. A. R. continúa siendo el mismo en su generalidad.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado el día de hoy sin novedad particular.

A pesar de que en la úlcera de la lengua no ha empezado aun el último trabajo de la cicatrización,

S. A. ha podido tomar desde esta mañana las sustancias líquidas sin dolor ni dificultad alguna.

La calentura es más moderada esta tarde y esta noche que por la mañana, segun viene observándose desde que cesaron los recargos del anoche.

El estado general de la enfermedad de S. A. R. es el mismo que por la mañana.»

Día 15.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion, despues de haber dormido tranquilamente toda la noche y tomado las sustancias líquidas con facilidad y sin dolores ni molestia alguna, sigue esta mañana con alguna calentura como ayer á las mismas horas próximamente.

La enfermedad de S. A., considerada en general, sigue su curso ordinario con bastante regularidad, continúa en el mismo estado que ayer.»

«Excmo. Sr.: La calentura de S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María de la Concepcion ha remitido esta tarde y esta noche algo más que ayer á las mismas horas. Pero los demás síntomas de la enfermedad de S. A. R. continúan en el mismo estado.»

Día 16.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha dormido esta noche con menos tranquilidad que la noche anterior.

La calentura de S. A., si bien ligeramente más intensa, ha remitido esta mañana, y está como ayer á las mismas horas.

El estado general de la enfermedad de Su Alteza Real es el mismo que en los últimos partes.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado el día de hoy menos tranquilo que ayer; sin tener más calentura ha tenido el sistema nervioso ligeramente escitado y tomado las sustancias líquidas con menos facilidad. El estado general de la enfermedad de S. A. R. es el mismo que hasta aquí.»

Día 17.

«Excmo. Sr.: Despues de haber dormido tranquilamente toda la noche y con menos calentura que la anterior, S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion, se halla esta mañana algo más despejada en su inteligencia, habiéndose calmado la escitación del sistema nervioso; tiene menos fiebre que ayer á las mismas horas, y toma mejor las sustancias líquidas.

Por lo demás, la enfermedad de S. A. R. sigue su curso ordinario, continuando por lo tanto en el mismo estado de gravedad que en los últimos días.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado el día poco más tranquilo que ayer, y á estas horas continúa más ó ménos en el mismo estado que esta mañana.

La calentura no ha tenido agravación notable, ni se ha observado esta tarde la escitación nerviosa de ayer á la misma época del día.»

Día 18.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha dormido bien toda la noche.

La calentura y los demás síntomas se hallan hoy en el mismo estado que ayer próximamente.»

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion, á la misma hora que anteayer tarde, á las cinco, empezó á estar con menos tranquilidad que en lo restante del día, y con un pulso algo más frecuente, pero sin verdadero recargo de calentura. Desde entonces empezó igualmente á tomar las sustancias líquidas con menos facilidad, habiendo durado este estado hasta las ocho y media de esta noche, sin, empero, haberse observado la escitación del sistema nervioso que en aquel día de correspondencia se habia manifestado.

Por tanto, la enfermedad de S. A. R. sigue hasta ahora su curso ordinario, y se halla en el mismo estado que ayer.»

Día 19.

«Excmo. Sr.: Sin causa particular y conocida á que poder atribuirlo, sino es acaso el cambio del estado atmosférico, S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha tenido esta noche un recargo febril considerable, continuación, al parecer, ó agravación del que habia empezado ayer por la tarde insensiblemente, y sin que en algunas horas pudiese calificarse de tal.

S. A. R. estuvo amagada toda la noche, hasta esta madrugada, de un nuevo ataque, ó sea de un aumento repentino del derrame seroso cerebral, que por fortuna no llegó á verificarse.

Esta mañana entró S. A. en una suave reacción, con sudor general moderado y caliente, en la cual continúa.

Por tanto, el estado general de la enfermedad de S. A. R., sin dejar de ser en su fondo el mismo, é igualmente grave que en los días anteriores, tiene hoy algunos síntomas de más gravedad y peligro que en los días últimos.»

«Excmo. Sr.: El estado de reacción en que entró la enfermedad de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion esta mañana, se ha sostenido y ha aumentado durante todo el día; pero los síntomas de la afección cerebral no han cedido, y continúan más bien aumentando en la misma proporción que la calentura.

Así que el estado general de la espresada enfermedad de S. A. es el mismo que era esta mañana.»

Día 20.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha dormido esta noche con bastantes interrupciones, á ratos con inquietud, en otros con sosiego.

La reacción de la calentura, que empezó ayer por la mañana y siguió todo el día, continuó toda la noche, y continúa á estas horas con sudor moderado, pero no general, sino de las partes superiores del cuerpo, incluso los miembros superiores.

Los síntomas cerebrales y nerviosos siguen en el mismo estado que anoche.

En vista de estos antecedentes, el estado gene-

ral de la enfermedad de S. A. R. es el mismo que tuve el sentimiento de manifestar á V. E. en mis partes últimos.»

«Excmo. Sr.: La reaccion febril de la enfermedad de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha continuado todo el día de hoy y sigue esta noche poco más ó menos en el mismo estado.

El sudor, que no ha cesado, se ha estendido, si bien muy ligeramente, á los miembros inferiores.

S. A. ha tomado algo mejor las sustancias líquidas.

El estado general de la enfermedad de S. A. R. es el mismo que esta mañana.»

Día 21.

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion ha pasado la noche muy inquieta y con aumento considerable en el movimiento febril.

Los sudores volvieron á ser parciales, y solo de la mitad superior del cuerpo, enfriándose con frecuencia, sobre todo, en la cara.

Los síntomas propios del hidrocéfalo interno se han pronunciado mucho más.

El estado general de la enfermedad de S. A. R. es hoy mucho más grave y peligroso que en los días anteriores.»

«Excmo. Sr.: Desde la hora en que dí á V. E. el parte último, siguieron agravándose considerablemente los síntomas característicos del derrame seroso cerebral que constituía la mayor gravedad y el principal peligro de la enfermedad de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María de la Concepcion, hasta las tres menos cuarto de esta tarde, en cuya hora ha fallecido S. A. R.»

Por ahora nos limitamos á presentarlos á la consideracion de nuestros lectores, recomendándoles fijen su atencion en los relativos á los días 11, 14; 19 y 20 más principalmente.

COMUNICADOS.

Sr. Director de LA ESPAÑA MÉDICA:

Como individuos de la comision nombrada al efecto por los profesores supernumerarios del Cuerpo de hospitalidad domiciliaria, dirigimos con esta misma fecha un comunicado al *Siglo Médico*, para su publicacion, al cual esperamos de la amabilidad de V. se digne tambien dar cabida en su ilustrado periódico. Dice así:

Sr. Director de *El Siglo Médico*.

Los que suscriben, médicos supernumerarios de

la hospitalidad domiciliaria de esta córte, han leído un suelta inserto en el núm. 405 de su apreciable periódico encabezado con la palabra *rectificación*, y con el objeto de que cada cual quede en el lugar que en justicia le corresponde, se atreven á suplicar á V., en nombre de todos sus compañeros, se digne dar publicidad á las siguientes aclaraciones:

1.^a Que sí es cierto que la Excmo. Junta de Beneficencia municipal reconoció en diciembre de 1860 los servicios hechos por D. Hilarion Marin y Celorrio, como cirujano que habia sido de hospitalidad domiciliaria, lo cual no se nos habia hecho saber de una manera oficial, no pudo en manera alguna reconocerle méritos como médico, puesto que dicho señor no ha tenido el titulo de licenciado en medicina hasta julio de dicho año de 1860.

Y 2.^a Que así lo comprendió posteriormente la Excmo. Junta municipal cuando, en conformidad con lo manifestado en una esposicion que al efecto se la dirigió, acordó, en 21 de julio último y se nos hizo saber por el Sr. Inspector del cuerpo en 27 del mismo, que no se concedería á los cirujanos de hospitalidad domiciliaria que se hubiesen recibido de médicos y como tales quisiesen ingresar en el cuerpo, más antigüedad que la correspondiente al día en que se les hubiese expedido por S. M. el titulo indispensable para ejercer la medicina.

De estas dos solas aclaraciones, que no necesitan comentarios de ninguna clase, y de cuya autenticidad nadie puede dudar, se desprenden dos conclusiones, y son:

1.^a Que toda la antigüedad legal que el señor Marin puede tener como médico de Beneficencia domiciliaria, es la correspondiente á la fecha de su titulo de licenciado en dicha facultad, la cual, siendo como lo es, muy reciente, hay multitud de profesores en el cuerpo que la tienen mayor y que no deben por lo mismo posponerse á dicho señor; lo contrario seria conceder méritos á un individuo en una profesion para el desempeño de la cual no está legalmente autorizado.

Y 2.^a Que aunque la Excmo. Junta Municipal, fundada en datos, en su concepto atendibles, le hubiera concedido la antigüedad que se dice, la última determinacion justa y reparadora de la misma, que es anterior á su nombramiento, anula por completo todas las disposiciones anteriores.

A mayor abundamiento puede verse el último escalafon publicado en LA ESPAÑA MÉDICA, correspondiente al 23 de marzo de 1860, y se observará que no consta en él el nombre de D. Hilarion Marin y Celorrio.

Quedan de V. atentos y S. S. Q. B. S. M. Madrid, y octubre 22 de 1861.—*Agapito Aguilera*.—*Antonio Negro*.—*Mariano de Estevez y Arredondo*.—*Martin Garcia Martinez*.—*Santiago Rivera*.

Sr. Director de LA ESPAÑA MÉDICA.

Sírvase V. insertar en el número de su apreciable periódico estas líneas, hijas de la gratitud de esta municipalidad y vecindario, á que se ha hecho acreedor por sus bellas prendas y conocimiento, poco comunes en medicina y cirugía, nuestro digno titular D. Anastasio Perillan García, el cual con un acierto á toda prueba y con la más distinguida ilustracion, sagacidad y tino en el ejercicio de la profesion que le caracteriza, se atrae incesantemente las bendiciones de los dolientes, y dispone á su antojo de nuestras voluntades é intereses, que con toda espontaneidad ponemos á sus órdenes.

Una prueba bien palmaria ha recibido de ello, pues esta corporacion, al poco tiempo de llegar de la ciudad de Molina de Aragon, de donde era médico titular el Sr. Perillan García, y en vista de la escelencia de sus dotes profesionales, esta municipalidad le aumentó el sueldo de 36 rs. diarios á la suma de 50 rs., y no contentos con esto y por su mucho trabajo le aumentaron 20 más, reuniendo hoy 70 rs. diarios, además 1,000 reales de regalo por via de viaje, concediéndole el sueldo todo el mes, desde que salió de Molina de Aragon.

Es muy cierto que un número de vecinos de esta jurisdiccion tienen encargado á Málaga un baston con puño de oro para regalo al mismo con la inscripcion siguiente: *al mérito y aplicacion de nuestro médico titular D. Anastasio Perillan Garcia*.

Creemos de nuestro deber ponerlo en conocimiento de la prensa facultativa, para satisfaccion de la clase médica quirúrgica, y que esta comprenda que los pueblos no todos corresponden con ingratitud las acciones recomendables de los profesores, sino que se les dá á los que los merecen como al referido señor, todo aquello que puedan disponer. Quiera Dios que tan inminente como recomendable médico subsista largos años á nuestro lado para satisfaccion y consuelo de todos estos habitantes.

Dios guarde á V. muchos años. Benagalbon, 14 de octubre de 1861.—El alcalde, *Bernardo Aranda*.

Semejantes testimonios de amor y gratitud á los profesores de la ciencia de curar, por parte de los pueblos, se van repitiendo aunque no tanto como fuera de desear, y dando á entender que el buen comportamiento profesional y los conocimientos científicos de los profesores, aun hay pueblos que sepan apreciarlos en su debido valor y manifestarse agradecidos á los constantes y prolongados sacrificios que hacen los individuos de las clases médicas en su beneficio: testimonios extraordinariamente honrosos para los que los otorgan y reciben.

CRÓNICA.

El día 1.º de noviembre inaugurará sus tareas literarias la sociedad médica *La Amiga del estudio*, en su local carrera de San Gerónimo, número 40, celebrando con este acto público el aniversario tercero de su institución. Nos ocuparemos en el número próximo de este acontecimiento, que significa mucho en favor de la juventud estudiosa, que no satisfecha en el conjunto con la instrucción que oficialmente puede adquirir, busca afanosa cuantos medios puede para hacer su saber digno de su misión sacerdotal, por más que su porvenir haya de ser en lo general indigno de hombres medianamente instruidos. Véanse sino los sueldos que disfrutaban los últimos escritores de una oficina cualquiera del Estado, y la carrera que solo por antigüedad pueden hacer, con los que al principio y al fin de una larga práctica libre ó en partidos, puede alcanzar un profesor notable. Para los primeros bastan como méritos saber leer, escribir y contar: para los segundos.... doce años de estudio cuando menos!

Recomendamos con el mayor interés la obra que el Dr. Creus se halla publicando, y de la cual ya hemos dado noticia á nuestros lectores. No dudamos que esta publicación ha de honrar sobremanera á su autor por el mérito que encierra, y á las facultades de Granada y Madrid, á la primera por ser el Sr. Creus uno de sus más brillantes catedráticos, y á la segunda por haberse en ella educado aquel distinguido profesor, en la que fué de los más sobresalientes internos.

Lástima que, á ejemplo del Dr. Creus, no procuran muchos de los hombres de mérito de nuestras escuelas médicas, dar á luz el fruto de su estudio y buen criterio médico, y gracias al fin que en medio de tanto abandono y escaso entusiasmo científico, la juventud brillante, desprendiéndose de aquella fatal manía é inmodesta modestia, hace algo por impulsar la pesada obra de nuestra regeneración científica, única base sólida de nuestra regeneración profesional.

¿Qué extraño es, que ante tal apatía de los prácticos de verdadero valer, la juventud desmaye, y la menos concienzuda se lance en brazos de la vulgaridad y el charlatanismo? Gran parte de esta grave responsabilidad debe repartirla con los que debiendo ser modelos de aplicación y de entusiasmo, explotan por innobles fines la maravillosidad de las gentes, y profesan con orgullo y altas pretensiones *farsas* acreditadas por la casualidad, la moda y la ignorancia del vulgo. Triste es confesar que es muy general en nuestra juventud la pedertería, el afán de lucir y aparecer sabio por improvisación, de entender de todo y todo criticarlo, aturdida y sin sólidos fundamentos; pero es más doloroso todavía ver á los hombres de merecida opinión de sensatez y moralidad, dormirse en sus laureles y dejar con su apatía que el buen fondo que se descubre en muchos para conocer y censurar lo malo, se ciegue por la ambición y el egoísmo, y siguiendo el metalizado espíritu de la época, abjuren de sus principios y se lancen al mundo, como impúdicas mujeres, poniendo con sus hechos un negro tachón á las palabras honor y conciencia. ¡Cuántos ejemplos que citar, y cuantos que referir!

La mesa de un café.

CUENTO.

Qué hay, señores, de cierto en la ruidosa cuestión que tanto llama la atención pública, y que ha venido á hacer olvidar en estos días pasados la cuestión política, la llegada de Muley-el-Abbas con su rara comitiva, y todo lo que entretenía á los ociosos paseantes y fisgones en los pasillos de los teatros, en las sillas de Prado, y hasta en las puertas de las iglesias?

Esto preguntaba días atrás, y al parecer con el más vivo interés un gacetillero de la oposición al tomar asiento en el Café Cantante al lado de un gran número de amigos que ocupaban una larga fila de mesas, y que á pesar de hallarse todavía sin asomos de la codiciada sombra del bozo de la pubertad, debatían con el mayor calor, y al parecer como otros tantos *Metternicks*, las difíciles cuestiones de Roma y del Holstein, del abandono de Tetuan y la expedición á Méjico. La conversación cambió de giro con la llegada del policía de noticias, y después de interrogarle si se había verificado la denuncia 50.ª de su periódico por el artículo que trataba de la política anfibia, y contestado que había otra nueva, la 51.ª, por haber dicho que los tabacos de nuestros estancos eran verdaderos venenos, llamaron al camarero para pedirle un habano por barba, pagando con el consabido billete de entrada, valor 2 rs. de consumo; duro pareció á algunos malgastar en un cigarro la cantidad de media peseta, cuando podían cenar, si no fumasen, un vaso de café con leche, que á la vez tendría la doble ventaja de despavilarles por la noche y dar una ojeada á la lección de cátedra del día siguiente, ó inspirarles algunos versos deliciosos dirigidos á las dueñas de sus pensamientos. Fuerza fué ceder al voto de la mayoría, y convertir en humo el tiempo y el dinero, por más que alguno se lastimase recordando debía ciertos maravedises al peluquero y á la planchadora.

La mesa, pues, se convirtió en una especie de chimenea; el suelo en una balsa de escupitinas y la reunión en un cónclave de sábios que tenía abortado al camarero que, situado detrás de ellos, exclamaba:

— ¡Quién tuviera 20 años para llegar á ver á la vuelta de diez ó doce, convertida España en el más rico y sabio país del mundo, cuando estos chicos sean hombres de peso! Y fijaba principalmente la vista en el travieso y descarado gacetillero, que era el que menos fumaba, porque hablaba más que ninguno, diciendo:

— Con que vamos, decidme algo, que el periódico entra en prensa á las cuatro de la madrugada y es menester después de tantos días de silencio, que al fin sepamos á que atenernos en cuanto á las noticias diversas que corren acerca de la reciente cuestión homeopática.

— Hombre, dijo uno de los que estaban más lejos; nada se sabe de positivo; es menester que el tiempo pase, que los ánimos se serenén, y que la verdad y la razón dejen ver con claridad antes de emitir juicios aventurados.

— ¡Patarata! exclamó el periodista; ¡Buena quedaría mi periódico, si no dijera el primero lo que hay de cierto ó dudoso en la cuestión! Dime tú, interrogó, dirigiéndose á un alumno de primer año de medicina, que fumaba en el extremo de la

mesa, tú que eres autoridad en la materia, ¿qué enfermedad es la que ha padecido S. A. R. la infanta doña Concepción?

— Chico, no lo sé, porque yo no he leído las *Gacetas*.

— ¡Toma, para eso no te lo hubiera preguntado!

— Lo mismo hubiera sido, dijo otro, si se las hubiera aprendido de memoria, porque nadie es capaz de averiguarlo.

— Poco á poco, exclamó un bachiller en teología algo profano, y que no cree desdorararse con asistir al lírico á ver los piernas de las bailarinas. Yo entiendo algo de medicina y principalmente de la homeopática, porque es más espiritualista su escuela, y puedo decir que los partes de la *Gaceta* suscritos por el Dr. Hysern, arden en un candil, y honrarán también á su autor como dechado acabado de claridad y consecuencia, de ingenio y ojo práctico. Los del Dr. Corral son tan vulgares, que no solo los entenderían todos los médicos, sino hasta las verduleras y escaroleros que leen *La Discusion* y *El Pueblo*, echándose de patriotas y políticos.

— ¿Y qué dicen esos partes? preguntó uno de los que más habían hablado de la cuestión de Hungría, que estudiaba nociones de religión y moral.

— Aquí los tiene Vd., contestó un hachiller en derecho; yo estoy de escribiente en la redacción de un periódico médico, y he cojido un número en que vienen. Para que Vds. vean lo que dice acerca de ellos mi amigo el director, los leeré; y reparen Vds. una cosa que habrán visto frecuentemente en las consultas de los médicos; basta que uno diga pitos para que otros digan flautas, y si son homeópatas y alópatas con mucho más motivo.

— Nose moleste V. tanto, amigo mio; dígame V. y dispense: ¿Cómo ha calificado la Facultad de la Real Cámara el padecimiento de S. A.?

— Parece que la causa de todo se halla en la erupción laboriosa de los colmillos.

— ¡Qué huesos tan caros son los dientes! ¡Cuántas víctimas cuesta á la humanidad el armarse para morder!

— Por eso los enseña con orgullo. Son los únicos huesos que lucimos. ¿Y el doctor homeópata qué juzga del padecimiento?

— El Dr. Hysern, no quisiera ofenderle, pero me parece algo confuso en sus partes, ha dicho como podría V. ver si me permitiera leer las *Gacetas*, que existe un padecimiento que sigue la *marcha* propia de los *Hemirriteos* ó semitercianas y que es el que hace sumamente lenta y laboriosa la erupción de los colmillos. De manera que como V. vé, no se sabe si aquel padecimiento son los mismos *Hemirriteos* en cuerpo y alma, ó una especie de rival que haya podido salirles al encuentro, un verdadero fantasma que les sigue la pista en todas partes, que les haya cogido las maneras, por decirlo así, y siguiendo la *marcha propia de aquellos* se les parezcan pero no sean. Por lo demás lo de los colmillos es una consecuencia; de modo que aquí tiene V. vuelta la tortilla.

— Pues, señores, dijo el gacetillero, los médicos andan como perros y gatos, y el cisma llega hasta el régio alcazar; ¡qué fatalidad que se haya trabado esa lucha tan dolorosa para la humanidad! Cuando yo llegue á ser ministro de Instrucción pública, haré que se ponga una cátedra de

Homeopatía para que todos los médicos sean homeópatas y alópatas á la vez segun los casos y los gustos.

—En efecto, dijo un alumno de farmacia, aunque yo sé como se preparan los globulillos homeopáticos, comprendo, que al público por muy disparatado que fuera ese sistema, en lo cual no me meteré porque no lo entiendo, se le debería dar gusto; así como creo que hacen muy bien todos los charlatanes en explotar ese rico filon de la mina credulidad pública, porque

El vulgo es necio,

Y pues lo paga, es justo

Hablarle en neozio

Para darle gusto,

y ruego á Vd., amigo mio, que cuando sea ministro haga que los homeópatas manden sus recetas á las boticas, porque esto de pagar contribuciones y no despachar nada, como sucede en la farmacia en que yo estoy de practicante, no me parece justo; amen de que no sabemos con esto si lo que los homeópatas dán es azúcar de leche ó sustancias activas alopáticas, no teniendo de homeopáticas más que la forma.

—Lo tendré presente, porque es muy justo. Pero en resúmen, ¿qué ha salido del choque de esos partes tan encontrados?

—Muy sencillo, dijo un amigo de un escribiente de la intendencia de Palacio: «que el Sr. Corral ha presentado su dimision, segun he oido á un portero, fundándose en razones poderosas de dignidad profesional y de decoro, debido á la posicion que ocupa ante la clase, y como rector de una Universidad en que la homeopatía ha sido combatida y juzgada, por él y por las más respetables autoridades, como una ilusion teórica, y una ofuscacion práctica: dicese tambien que los demás médicos de cámara se han retirado, y que la augusta enferma continuaba á la fecha del suceso bajo la direccion del doctor Hysern: despues se ha referido que ha tenido lugar una consulta con otros homeópatas en la cual se habló por espacio de cuatro horas para proponer cada homeópata su globulito como el más apropiado y eficaz; esto se dice de público, pero no responde de la noticia.

—Eso es lo mejor que puede hacerse, dijo otro, algo mareado por el humo y la conversacion. ¿Cómo quieren Vds. que esta mesa se nos escape, si la tenemos rodeada por todas partes?

—Es verdad, señores, dijo un cadete de artillería; los homeópatas son más estratégicos que los militares.

—Eso, amigo mio estaria muy bien si los globulillos fueran algo, dijo uno que hasta entonces habia guardado silencio; ¿pero no vé Vd. que las únicas armas de los homeópatas son, como dice un conocido mio, la *espada de Bernardo* y la *carabina de Ambrosio*?

—Vaya, pues entonces, ¡dignas municiones son los globulillos, de los *Mihés* y los *Damocles* modernos.

—¡Sí señor! ¡yo que al principio creí que la homeopatía era algo, segun los milagros que de ella se contaban, quise saberlo de positivo ensayándola en mi mismo. Hice preparar globúlos segun recomendación el rigor más severo del sistema, y me sometí gustoso á la experimentacion pura.

—¡Cáscaras! dijo el militar: no hubiera yo espuesto mi pelleja á esas probaturas; por si acaso.

—Nada: no señor, como si nada hubiera hecho; así que llegué á convencerme de que lo menos mal que puede decirse de la homeopatía es lo que el vulgo dice de el redaño, *que si no hace bien no hace daño*.

—¿Qué es eso de no hacer bien? dijo un calavera de los más conocidos entre los jóvenes de trueno. Lo que hace es curarlo todo; dígalo yo que he tenido una porcion de regalitos de Venus, y gracias á los glóbulos me curé de una tisis en tercer grado, que era una de las másleves consecuencias; un cáncer de la lengua y una cáries de los huesos de la nariz: verdad es que otros médicos me dijeron que no habia tales padecimientos, que tenia solo una ligera ulcerilla venérea en la boca, una inflamacion de la piel de la nariz, por ser muy fuerte el muelle de mis quevedos, y un constipado cogido al salir sudando del paraíso del Teatro Real, donde estaba como metido en prensa con una deliciosa amiga de confianza, y que con sus miriñaques y otras cosas me tenia sofocado. Lo que puedo decir es, que despues de seis meses de tratamiento alopático, de tomar el sublimado, el yoduro y otras mil cosas, me puse bueno al tercer dia de asistirme un homeópata.

—Ahí tienen Vds., dijo un alumno de segundo año de filosofía; eso se llama llegar á tiempo. ¡Lógica, señor mio, lógica! ¡Qué atrocidad! *Post hoc ergo propter hoc*.

—No nos venga V. con latinajos: donde hay hechos todo otro argumento calla, gritó un alumno de arquitectura. ¡Estaría bueno que despues de haberse edificado, á la vista de todo el mundo, la reciente casa de moneda ó la torre de San Francisco el Grande, nos vinieran diciendo que era una mentira, que no habia tal casa ni tal torre!

—Pero venga V. á razon, amigo mio; no hay deducccion lógica en lo que V. manifiesta, ni hay comparacion posible, porque no hay términos de analogía. No es que se niegue el hecho: es que se niega la causa del hecho; porque una cosa suceda despues de otra, no ha de decir V. que la segunda es un efecto forzoso de la primera: porque haya yo entrado en este sitio y le haya apretado á usted la mano, lo cual es un hecho, ¿ha de deducir usted que el llover á cántaros, ó el relinchar de esos caballos de alquiler que hay á la puerta, que tambien son hechos, dependen de ello? ¡Por Dios, hombre!

—Yo no sé tanta lógica como V.; pero lo puedo asegurar que el valor de los hechos...

—¿Hablan Vds., señores, del artículo del doctor D. Joaquín Hysern y Molleras, contestando á otro doctor acerca del valor de los hechos? dijo un alumno de medicina.

—No, señor; pero bueno será que, ya que tan oportunamente le saca V. á cuento, nos diga de él algo, replicó el arquitecto.

—Siento, amigo mio, no conservar el *Debate Medico* en el bolsillo; pero puede que diga algo un trozo que corté para envolver unos cigarros puro; que he tomado en el estanco, porque estoy haciendo ahorros para comprarme una petaca de piel de cucos.

—Señores, exclamó el gaecillero; dejémonos

de cuestiones médicas. ¿Nada me dicen Vds. de las elegantes del Prado á quienes ayer seguimos?

—Luego hablaremos de eso, dijo el de medicina; se trata de un artículo, lleno tambien de latines, del Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.

—No tendrá precio; porque hoy que van escaseando los sabios, es muy de estimar el escrito que rebosa claridad y erudicion en esos chispazos de ingenio que representan las citas latinas.

—Mucho que sí: lo sensible es que los jóvenes del dia tenemos que retener, con grandísimo trabajo alguna que otra cita que oimos á nuestros maestros, para darnos alguna importancia cuando llegue la ocasion; porque como ahora no se estudia en latin, ni por el *Nebrija* ni por el *Guevara*, estamos perdidos. Hemos alcanzado desgraciadamente la época de la *rebaja* del latin.

—Qué quiere V. decir ¿cuesta más barata la matrícula en los estudios de latinidad que antes?

—Muy al contrario.

—¿Pues qué rebaja es esa?

—Diré á V., he querido emplear este modismo, no solo por lo gracioso y elegante, sino por ser de moda, y sino díganlo algunos de los partes de las *Gacetas* de que antes se hablaba: es una frase que ha hecho suerte.

—Hombre; por los clavos de Cristo, ¿con que un hombre tan erudito, tan purista, tan latino habia de salir con esa dicción tan chavacana?

—No, chavacana no; es muy madrileña, Vaya usted si no á Lavapiés ó á las Maravillas, y no oirá usted otra cosa en boca de las mujeres que, tomando el sol á puerta de calle y amenazadas por sus maridos, que llegan con prisa á comer su puchero azafranado, desprecian su amenaza, como diciendo, —ya será algo ménos; —y contestan, puestas en jarras: *ya ha venido el tío Paco con la rebaja*.

—Mucha gracia tienen las mujeres del pueblo, en Madrid, dijo un francés empleado en el ferrocarril.

—Lo que tienen es una lengua como un hacha.

—Pues es lástima que ese hacha se melle en inocentes contestaciones: si pudiéramos educar algunas para que combatieran tanta farsa y charlatanismo como carcomen las profesiones todas...

—¡Ah! nuestras mujeres del pueblo tienen eso que Vds. llaman *sprit* para todo; y de todo sacan partido para sus conversaciones y distraccion, vistiéndolo con gracia y agudeza en el modo de decir, y animándolo de un sabor picante y epigramático. Yo oí cantar el otro dia á una lavandera en el Manzanares, esta graciosa seguidilla:

¿Para qué quiere el médico

Filosofía,

Si sube hasta... los cielos

la homeopatía?

¡Pobre país!

Que al revés de los otros

Siempre has de ir.

—¡Hombre, hombre!... Esa lavandera debe estar enterada de lo que pasa en Prusia y otros países. Acaso lave en casa de algún médico, ó del embajador, y haya oido hablar de ello.

—¿Pues qué sucede?

—Sucede que en Prusia se han puesto por el Gobierno terribles cortapisas á los homeópatas.

—Pues la lavandera tiene razon; basta que af-

quien haga algo bueno, para que por este españolismo, que nos caracteriza, hagamos lo contrario. ¡Bueno estaría que nuestra legislación sanitaria fuera un miserable plágio de la de Prusia! ¡Bueno es para eso nuestro Consejo de Sanidad!

—Dejémonos, señores, de esas cuestiones. ¿Qué hay de teatros? dijo el gacetillero.

—¡Ah! dijo un apasionado de la ópera; admirable está el... *Real* en estos días: es un furor; ¡qué triunfos, qué entusiasmo!

—Cuénteme Vd. para mi gacetilla. ¿Qué hacen ahora?

—*Los Fhaharssantitheos*; una de esas obras que ha de hacer época y llenar de gloria á sus autores.

—¿Quiénes son esos afortunados mortales?

—No los llame Vd. así, porque se inmortalizarán de seguro: ¡felices ellos; qué inspiración la suya!

—Pero ¿quiénes son? que deseo saberlo.

—El autor del libreto es un famoso alemán, cuyo nombre no recuerdo; pero el de la música es un tal D. Pasquin...

—¿Y qué tal es la música?

—¡Celestial! ¡Admirable!

—¿Hay mucho bombo y platillos?

—¡Muchísimo!

—¡Ah! vamos: del género Verdy...

—No, señor: más nueva; originalísima.

—Pues he de verla.

—Si Vd. quiere, le diré á grandes rasgos el argumento.

—Como Vd. guste.

—Pues oiga Vd. La escena pasa en Oriente. *Los Fhaharssantitheos* eran unos cocos griegos, que encantaban á los niños y á los bobos: á los unos les tenían como encarijados, y á los otros les hacían permanecer admirados y con la boca abierta día y noche. Aquellos misteriosos y perversos enemigos del género humano, pero del griego, hacia medio año que dominaban el Oriente, despues de haber hecho horribles debastaciones en toda la *Fharssalia* donde se les miraba por sus triunfos como semidioses, segun su etimología griega indica, y sin que bastara á destruirlos todo el poder de las legiones del divino Coos. Preséntase un nuevo Aquiles, y promete por sí solo combatir al enemigo, y hasta abriga alguna vez fundadas esperanzas de triunfo; pero sin saber cómo, y á pesar de pequeñas, aunque continuas victorias de más de 15 días, haciendo menos numerosa con sus triunfos la falange enemiga, *Los Fhaharssantitheos* siempre eran los mismos; parecían reproducirse como las patas de los cangrejos; y cuando á esta situación se llega, la obra es sublime; porque hay unas piezas concertantes que nuestros artistas ejecutan admirablemente.

—¿Y qué sucede?...

—D. Pasquin dirige la orquesta, y la escena entonces presenta la más cómica, la más trágica, la más interesante situación. Los guerreros ofrecen en coro sus espadas á la diosa *Phaharssa*, y juran por ella antes morir que ser vencidos.

—¿Y qué autores toman parte en la pieza concertante? Los más distinguidos de nuestro teatro, y espanta de veras oír los terribles medios que cada uno propone para combatir al enemigo, pero están inimitables.

—Y ¿dura mucho la pieza?

—Unas cuatro horas.

—¿La mandan repetir?

—El público no lo pide, pero si el director de orquesta quiere se repetirá.

—Amigo, yo estoy fastidiado con la corrección de pruebas, á la hora de teatro: y como la butaca que la empresa regala al director del periódico se la apropia siempre, no puedo asistir noche alguna.

—Pues procure Vd. ir pronto, porque lo más probable es, que los *Fhaharssantitheos*, duren poco.

—Lo tendré presente: ¿y que hay de ferias?

—Poca cosa; contestó otro de los concurrentes. Este año apenas han venido novedades, y como las han llevado tan lejos, á Atocha, no he ido más que un día de paseo.

—La novedad más importante, dijo entonces un dependiente de uno de los mejores comercios de Madrid, es una clase de abrigos para la estación próxima: magníficos y muy cómodos.

—¿Cómo se llaman?

—Moldavo-Válacas.

—¡Jesús que nombre tan raro!

—Pues tiene su por qué, y no dudo se despachará en grande y se recomendará como prenda de higiene por los médicos entendidos.

—Efectivamente, señores, espuso el alumno de medicina: he oído decir á médicos entendidos, que tenemos una novedad patológica en campaña; y contra ella tal vez se recurrirá á esa clase de abrigos: me han dicho que celebrando una consulta con un homeópata, con el que más luce y más se ha hecho conocer del público, le oyó decir, que reinaba una epidemia de fiebres *Moldavo-Válacas*, y que á su influencia se debia el carácter particular que ofrece la constitución médica reinante.

—¡Jesús qué cosas! Vamos, si hay hombres que por afectar que saben y leen más que los demás, son capaces de mentir por los codos: no parece sino que venimos del Congo ó de Madagascar, dijo entonces el gacetillero: pero en cuanto á los abrigos, si supiera donde se venden, acaso me comprara uno; porque amigo, como me retiro de la redacción á la madrugada y hace tanto frío...

—Tal vez los halle Vd. en casa de *Isern*.

—¿Pues qué es comerciante?

—Yo lo creo y muy en grande; visite Vd. su magnífico bazar de la carrera de San Gerónimo y verá Vd. que establecimiento.

—¡Ah... ya! me había confundido; y en efecto si *Tomás Isern* no los tiene, inútil será buscar esas novedades en otra parte.

—Si acaso no los hubiera podría Vd. tomar una de esas camisas de lana, inglesas, que son excelentes para precaver los resfriados.

—Hombre ahora que habla Vd. de camisas; estoy asombrado de la credulidad de las gentes; ¿querrán Vds. creer que una señora, que yo conozco ha consentido que una gitana la haga la buena ventura, para ver si la daba un remedio que necesitaba, y en efecto se ha quedado muy satisfecha, dando muy buenos cuartos por una camisa... ¿pero de qué dirán Vds.?... de culebra, que le proporcionó inmediatamente?

—No me estraña, las gentes del campo creen que esa camisa que las culebras dejan cuando mu-

dan la piel, es muy eficaz para los dolores de cabeza.

—Embreada se la daría yo á la tal gitana, no será ella, mal culebron... dijo el artillero: increíble parece que en esto se igualen ciertas gentes á las del campo creyendo tanta paparrucha como hacen y aconsejan esos curanderos y embaucadores, que por doquiera pululan con perjuicio de la humanidad doliente: de todo son capaces con tal de hacer oro; con mucha razon se les podría aplicar aquellos hermosos versos de las *Verdades amargas* de Eguilaz.

Alquimistas inhumanos

Los hombres desde el nacer,

Oro procuran hacer

De sangre de sus hermanos

—Oportuna cita; dijo el medicinante, que tendría cierto olorillo á mayor erudición y verdadera sapiencia, si aplicáramos su equivalente en latín. *Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames!*

—Vaya, señores, dejémonos por esta noche de mas cuestiones, y hasta mañana á la misma hora; me voy corriendo á la redacción á escribir estas noticias. ¿Vds., dónde van?

—Yo voy á ver si puedo entender los partes que el Dr. Hysern publica en la *Gaceta*; dijo uno de tantos.

—Pues yo voy á ver si llegará *Los Fhaharssantitheos* puesto que tal furor están haciendo, que al fin es una música celestial, como Vds. dicen, contestó otro.

—Adios, señores, dijo el gacetillero, y emprendió el camino de la redacción, cantando aquellos bonitos versos de *El Diablo en el poder*:

La política es un juego de ajedrez...

tan entusiasmado, que no advirtió se le quedaba la gente mirando al oírle aquel agudo final:

Andar con tiento

Es menester...

Que el tablero de Palacio

Tiene mucho que aprender.

—¿Dónde vas tan distraído? le dijo un amigo que le paró á poca distancia.

—¿Y dónde vas tú tan sofocado?

—Me voy á casa á leer un poco de *El arte de hacer fortuna*, y vengo del *Real* donde acaba de suceder una desgracia.

—¿Qué? Se ha quemado algun actor por acercarse mucho á las candilejas.

—¡Ah! Quemados habrá muchos; pero no es eso.

—¿Pues qué ha pasado?

—Esta noche han acabado mal *Los Fhaharssantitheos* cuando todo el mundo aguardaba divinizar al autor de la música ha hecho un verdadero fiasco. Todo ha salido mal.

—¿Y D. Pasquin?

—Ha sido silvado horriblemente. Le compadeczo.

—¡No, tonto! ¿Para qué es la sangre fría? Poco importa eso; le pagarán su música, y *laus Deo*.

—¿Pero y la gloria? ¿Qué dirá el público?

—Diga lo que quiera, la cuestión es de negocio.

—¡Hombre, qué meralidad!

—Déjate de cuentos y cuidate de cuentas.

—Vaya, pues adios.

—Buenas noches....

La sociedad de farmacia de Amberes habia decidido que se levantara una estatua á Pedro Condberg, farmacéutico y célebre botánico del siglo XVI. El doctor Broeckx, fué quien tomó la iniciativa en esta manifestacion, publicando un juicio crítico de los méritos que reunia Condberg. Las suscripciones particulares fueron muy numerosas, y el Gobierno, á propuesta de la real academia de medicina, concedió 1,000 francos á la Sociedad de farmacia de Amberes, para contribuir á la realizacion del pensamiento.

La estatua de Pedro Condberg, que es de piedra de Rochefort, ha sido inaugurada solemnemente en el mes pasado en el paseo de los Glacis, cerca del punto en que tres siglos antes estaba situado el jardin de aquel botánico.

El mejor disolvente del éter y el cloroforano es el alcohol, guardando siempre la proporcion de una parte de aquellos por ocho de este, pudiendo esta mezcla unirse al jarabe de azúcar, al vino y al agua, con lo que se consigue dar el medicamento de una manera estable y más ó menos dilatado segun se quiera. Segun el doctor Bouncluet son más activos por el recto que administrados por la boca.

Parece que se presentan como candidatos á la plaza vacante en la Real Academia de medicina de Madrid nuestros distinguidos amigos los señores D. Ramon Félix Capdevila, D. José Somovilla y D. Rafael Cervera.

En Torremocha del Campo, provincia de Guadalajara, hay un profesor de cirugía que recibió su título el año de 1795, y ha cumplido ochenta y ocho años de edad. Este venerable anciano desempeña, sin intermision, la plaza de titular de aquel pueblo y de tres anejos más, desde el año de 1798; sin que en los sesenta y tres que la tiene á su cargo haya estado enfermo de consideracion ni dejado de prestar á dichos pueblos su asistencia facultativa. En la actualidad goza de una completa salud y de bastante agilidad para salir todos los dias á visitar sus anejos y practicar las sangrías y demás operaciones que ocurren en su partido, calculándose que anda todos los dias más de dos leguas á pié.

Segun dice un periódico facultativo, se han presentado en algunas oficinas de farmacia de Madrid varios marchantes ofreciendo botellas francesas, cápsulas de estaño marcadas con sus letras en relieve ó vaciadas y tapones sellados, ya para imitar productos franceses, ya tambien para presentar tales garantías de legitimidad, capaces de satisfacer al más aficionado á lo de allende.

VACANTES.

Dueñas (Palencia). Dos plazas de médico-cirujano. Dotacion 4,000 rs. cada una, de fondos municipales y por trimestres, vencidos, por asistir á los pobres, y además las igu las. Las solicitudes hasta el 13 de noviembre.

Canales de la Sierra (Logroño). Médico-cirujano. Dotacion 10,000 rs., pagados por trimestres del fondo municipal y exente de la cirugía menor. Las solicitudes hasta 24 de noviembre.

Salar (Granada). Médico-cirujano. Dotacion 7,500 rs., del fondo municipal, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

Casar de Escalona (Toledo). Médico-cirujano. Dotacion 8,000 rs., pagados por trimestres, é iguales entre los vecinos, los servicios por golpes de mano airada se le satisfarán, estando libre de la cirugía menor. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

Villanueva del Rey. Médico-cirujano. Dotacion 6000 rs., del fondo municipal y cobrados por trimestres, por asistir á los pobres, casos de oficio y vacunar, siendo de su cargo pagar un ministrante para las atenciones de la cirugía menor; podrá entenderse con los vecinos pudientes, y no exigirá por visita, á los no igualados, mas que 2 rs., siendo de dia y 4 si es por la noche. La contrata será por cuatro años. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

Ballester (Albacete). Médico-cirujano. Dotacion 8,000 rs., cobrados trimestralmente y del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

Puentecen (Búrgos). Médico-cirujano. Dotacion 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 13 de noviembre.

Estarrona y 21 anejos (Búrgos). Médico. Dotacion 9,000 rs., pagados por trimestres, casa, huerta, leña y pasto para una caballería. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

Cordoba Cirujano, tercero de número, de la beneficencia provincial de dicha ciudad y con destino á la casa espósitos, con 5,000 rs. de sueldo. Se proveerá por oposicion, á la cual no se admitirán mas que los doctores, los licenciados en medicina y cirugía y los cirujanos de segunda clase. Los ejercicios de oposicion serán tres:

El primero consistirá en una disertacion sobre un punto general de la facultad, que escribirán los opositores, en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer, por espacio de una hora, la historia completa de una enfermedad esterna, sin tener á la vista escrito ó apunacion alguna, espresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y plan curativo.

El tercer ejercicio consistirá en ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte.

Las solicitudes hasta el 4 de diciembre, dirigiéndolas á la secretaria del gobierno civil de Sevilla.

Castil de Vera (Valladolid). Cirujano. Dotacion 160 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

Albayna y sus anejos (Búrgos). Cirujano. Dotacion 240 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

Hontalvilla de Almazan y un anejo (Soria). Cirujano. Dotacion 120 rs. por asistir á los pobres y 180 fanegas de trigo cobradas en la recoleccion y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Quintana de la Sierra (Búrgos). Cirujano. Dotacion 5,500 rs., casa y seis carros de leña. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

Tejeda (Cáceres). Cirujano. Dotacion 1,500 rsales por asistir á los pobres y actos oficiales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

Torregalindo (Búrgos), Cirujano. Dotacion 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

Por todo lo no firmado, el secretario de la Redaccion
Manuel L. Zambrano.

ANUNCIOS.

LECCIONES ELEMENTALES

DE

QUÍMICA GENERAL,

PARA USO DE LOS ALUMNOS

de medicina, ciencias, farmacia, ingenieros industriales, agrónomos, de minas, etc.

Por D. Ramon Torres Muñoz de Luna,

Catedrático de química general en la universidad de Madrid. Obra indispensable, no solamente á los alumnos de medicina, sino á todos los facultativos españoles.

Dicha obra se compone de dos voluminosos tomos con más de 100 grabados intercalados en el texto: se vende á 60 rs. en las librerías de Bayllie 'M Baillierero y D. Leocadio Lopez.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.

OBRA EN VIA DE PUBLICACION

CLINICA MEDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por A. Trousseau,

Catedrático de clinica médica de la Facultad de Medicina de Paris; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; comendador de la Legion de Honor; gran oficial de la órden del Leon y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

VERTIDA AL CASTELLANO

por D. E. Sanchez y Rubio,

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

La obra constará de dos tomos de más de 900 páginas.

El primer tomo, que consta de 934 páginas, se ha terminado y se vende á 46 rs. en toda España.

OBRAS PUBLICADAS.

HIGIENE TERAPÉUTICA ó

Aplicacion de los medios de la higiene al tratamiento de las enfermedades, por M. Ribes (de Montpellier) traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del Hospital General de Madrid.—Un tomo de 800 pág. 44 rs.

De las metamorfosis de la sífilis. Investigaciones acerca de las enfermedades que la sífilis puede simular y acerca de la sífilis en estado latente, por Próspero Yvaren. Obra precedida del Informe que motivó en la Academia Imperial de Medicina, y traducida, anotada y adicionada por D. José Ametller.—Un tomo de 560 pág. 36 rs.

Tratado de química patológica, Aplicada á la medicina práctica, por Alf. Becquerel y A. Rodier, traducido por D. Teodoro Yañez y Font, doctor en medicina y cirugía, ayudante de medicina legal y de toxicología.—Un tomo de 592 páginas. 36 rs.

Historia médica de la guerra de Africa, por D. Antonio Pobiacion y Fernandez, segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar.—Un tomo de 360 pág. 12 rs.

La Campaña de Marruecos, Memorias de un médico militar, por D. Nicasio Landa.—Un tomo de 296 pág. 20 rs.

Los suscritores á la Clinica médica pueden adquirir las obras publicadas con la siguiente rebaja de precios.

Higiene Terapéutica	42 rs.
Metamorfosis de la sífilis.	30.
Química patológica	30.
Campaña de Marruecos.	14.
Historia médica de la guerra de Africa	8.

EDITOR RESPONSABLE, D. PABLO LEON Y LUQUE.

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ,
ESPAÑA, 6.